LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
2 DE OCTUBRE DE 1998
AÑO 1 ● NÚMERO 25



Las curvas DEL CUERPO DIPLOMÁTICO

Un incidente sexista con el embajador argentino en Lima, Abel Posse, provocó una reacción en cadena de las mujeres diplomáticas. Sólo el 8 % de los embajadores son mujeres.



EMBAJADORAS CON Cartera

POR MARTA DILLON

El embajador argentino en Lima, Abel Posse, solicitó un agregado administrativo a Cancillería pidiendo que no fuera *una funcionario* –"por sus obvias limitaciones"–. El incidente levantó polvareda: Alicia Martínez Ríos, la única mujer con rango de secretaria de Estado en el cuerpo diplomático, envió una enconada respuesta a Posse y mandó copias a las 54 embajadas argentinas en las que hay mujeres con cargos jarárquicos. Otras embajadoras y secretarias hicieron llegar sus protestas. El canciller Di Tella recogió el guante, aunque a medias: el martes iba a anunciar el cupo femenino en el servicio exterior, pero terminó limitándose a admitir que "las mujeres son una complicación que estamos dispuestos a encarar".

Como todo conflicto, éste también tiene dos versiones. Las mujeres diplomáticas están seguras de que su dignidad fue lastimada con la misma soltura con que un elefante metido en un bazar haría añicos toda la loza de las estanterías. El embajador argentino en Perú, Abel Parentini Posse, por su lado, se queja y contesta que él de elefante no tiene nada y que, si cometió algún pecado, fue el de querer proteger la integridad de las damas. Lo cierto es que el intercambio de cables que comenzó hace una semana, cuando Posse, desde la sede argentina en Lima, escribió a la Cancillería pidiendo que el cargo vacante de agregado administrativo en su embajada fuera cubierto por un funcionario de sexo masculino, aún no fue zanjado. Nadie cubrió ese puesto todavía y el anuncio del cupo femenino para los cargos jerárquicos del cuerpo diplomático no se realizó esta semana, como lo había prometido el canciller Guido Di Tella.

La "sabrosa polémica" –según el calificativo que eligió el mismo canciller– comenzó cuando llegó a la sede del servicio exterior la opinión del embajador Posse sobre la persona que había sido designada para cubrir un cargo vacante: "Es un grave error enviar a *una funcionario* que, por causa de sus limitaciones obvias, no pueda sernos útil en las tareas que angustiadamente debemos cumplir". Quien haya pensado que esas tareas incluían incursiones en la selva o la tracción a hombro de objetos pesados se equivoca. El embajador las describió exhaustivamente: "Viajes al aeropuerto en horas de la madrugada, gestiones en una ciudad carente de seguridad y con un tráfico difícil, necesidad de desempeñarse con su vehículo particular, asistencia a la residencia en horas de la madrugada". La indignación de las funcionarias de la Cancillería tardó en despertarse el mismo tiempo que les tomó leer el cable. Y con la misma rapidez con que un chisme se expande en un pueblo chico, la información sobre los dichos del embajador en Perú recorrió el mundo, literalmente: por lo menos los 54 destinos en los que hay mujeres desempeñándose como funcionarias o agregados, ya que Alicia Martínez Ríos, la única mujer con rango de secretario de Estado dentro de la Cancillería, envió una respuesta a Posse y se encargó de mandar copias a todas esas embajadas argentinas. "Con total estupor he tomado conocimiento de su cable, en el cual señala, con marcada misoginia, los inconvenientes que traería el traslado de un funcionario administrativo de sexo femenino", decía el primer párrafo de esa respuesta. Por su parte, la embajadora Elsa Kelly envió otro cable a Posse en el que lo calificó como "portavoz de esta ideología según la cual el mundo sigue siendo sólo masculino para todo lo que signifique un mínimo de realización personal".

Y, aunque Di Tella pretendió calmar los ánimos con la promesa del anuncio del cupo del 30 por ciento, también en el ámbito del servicio exterior, el día señalado para hacerlo público –el martes de esta semana– todo quedó en la promesa "de un análisis profundo de la problemática de la mujer en la carrera" y un chiste del que muchas se rieron sólo por compromiso: "Las mujeres son una complicación que estamos decididos a encarar".

MISÓGINO Y MEDIEVAL

Alicia Martínez Ríos, una embajadora política en el área de Asuntos Consulares y Generales de la Cancillería, fue quien tomó la iniciativa en la protesta a la que se sumaron sus colegas congéneres. Espontáneamente, se encargó de comunicarse con cuanta mujer estuviera cumpliendo misiones en el extranjero para que juntas pusieran en su lugar a quien calificó como "misógino, con actitudes propias del Medioevo". "El problema es que está en juego la imagen de la Cancillería, por eso no podemos dejar pasar estas actitudes que aunque parecen aisladas demuestran que hay señores que todavía piensan que las mujeres tienen que ser protegidas de alguna manera". Una protección que más que amparar actúa como una poderosa mano que, puesta sobre las cabezas femeninas, impide su crecimiento.

"De alguna manera este episodio puede volcarse a nuestro favor –opina la embajadora May Lorenzo Alcalá, diplomática de carrera–, porque nadie puede negar que ésta es una carrera eminentemente masculina, históricamente masculina, y lo que nos pasa todo el tiempo es que por no permitir que nos menosprecien hemos aceptado los destinos más riesgosos o menos deseados porque todavía tenemos que demostrar lo que podemos hacer. Supongo que pasará lo mismo con las mujeres que ahora empiezan a desempeñarse en las Fuerzas Armadas". Lorenzo Alcalá fue una de las primeras mujeres en acceder a los concursos para ingresar en la carrera diplomática que sistemáticamente fueron instaurados en 1971. Hasta ese momento sólo había hombres en los exclusivos salones diplomáticos y, aunque las cosas han cambiado desde entonces, la proporción de mujeres que llegan a las más altas jerarquías del Servicio Exterior es todavía mínima: en el extranjero sólo hay cinco mujeres que se desempeñan como jefas de misión y el total de los cargos cubiertos por funcionarias apenas llega a arañar el 20 por ciento. "Es que cuando yo ingresé en la carrera, entre cientos de hombres sólo éramos 17 mujeres que recién ahora estamos alcanzando las jerarquías superiores", dice Lorenzo Alcalá, quien hasta hace menos de un año se desempeñaba como embajadora en Venezuela, una ciudad violenta que a ella nunca la acobardó.

Desde Perú, un destino clasificado con la letra C –que en la clave de la Cancillería significa peligroso–, el embajador Posse se defiende: "Todavía me cuesta creer que una sugerencia mía que responde a la más obvia protección de la integridad de las mujeres se haya interpretado ideológicamente. Es lo mismo que alguien hable de hacer una transferencia de fondos y me salgan con que tengo transferencia, en términos psicológicos, con el gerente del banco". Posse no reniega de los términos que usó para sugerir la persona idónea para cubrir el cargo vacante, la palabra *obvia* es una de sus favoritas. "Cualquiera puede darse cuenta de la obviedad de que si a un hombre lo encierran en su auto lo peor que le puede pasar es que le den un cachetazo, pero una mujer está expuesta a las agresiones sexuales", dice Posse, en comunicación telefónica desde Chicago.

Lorenzo Alcalá también mantiene su dichos a pesar de los argumentos: "Si te ponen un bufoso en la cabeza, hombres y mujeres podemos sufrir los mismos terrores, en todo caso habría que pensar en una custodia para quien tiene que desplazarse en las madrugadas porque me parece injusto exponer a un funcionario por muy hombre que sea".

¿Y SU MARIDO DÓNDE ESTÁ?

Más allá de las valoraciones de los géneros, el conflicto que consiguió una férrea alianza entre las mujeres diplomáticas también puso de manifiesto al-



FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

MAY LORENZO ALCALÁ (ARRIBA), SECRETARIA DE DERECHOS HUMANOS DE LA CANCILLERÍA, ENVIÓ A POSSE LA LEGISLACIÓN VIGENTE SOBRE DISCRIMINACIÓN. ALICIA MARTÍNEZ RÍOS (ABAJO) COMUNICÓ AL RESTO DE LAS MUJERES DIPLOMÁTICAS EL INCIDENTE QUE SELLÓ UNA ALIANZA DE GÉNERO EN EL SERVICIO EXTERIOR.

gunas particularidades del lenguaje que para cualquier persona que desconozca los códigos internacionales resulta incomprensible. ¿Por qué los cables hablan de *una funcionario* cuando el femenino es tan simple? ¿Por qué se presenta a las embajadoras como *embajadores*? La respuesta tiene que ver, ni más ni menos, que con la falta de tradición de las mujeres en el ámbito de las relaciones internacionales. "El problema se da estrictamente en América latina, donde recién ahora está empezando a haber mujeres en los cuerpos diplomáticos. Desde siempre la embajadora fue la mujer del embajador y, si usamos ese título en femenino, nos terminan preguntando dónde dejamos a nuestro marido", relata Lorenzo Alcalá, titular de la cartera de Derechos Humanos dentro de la Cancillería, la misma que envió a Posse toda la legislación existente sobre discriminación para que el embajador tomara en cuenta que sus palabras no sólo ofendían al género sino que además podían ser punibles por discriminación laboral.

Tanto en francés como en portugués –en inglés la palabra *ambassador* no tiene género– existen palabras diferenciadas para la esposa del embajador y para quien ostenta el título, y Martínez Ríos cree que pronto se utilizarán los términos con más soltura; Argentina está a la vanguardia en lo que se refiere a la inclusión de las mujeres en los cargos públicos con representación en el exterior pero todavía está muy lejos de llegar a un equilibrio. El resto de América debería ponerse a la par para lograr que se incluya un nuevo término en el diccionario de la Real Academia, mientras tanto sólo Argentina y Colombia, y siempre dentro de los límites de cada país, se animan a llamar a la embajadora por su nombre y género.

"Es indignante la forma en que nos ignoran en cientos de lugares. Recuerdo una vez que el mismo presidente de Uruguay me presentó a un empleado del aeropuerto de Montevideo como la embajadora de Argentina y el tipo muy suelto dice: '¡Ah! la esposa del embajador'. Me puse tan furiosa que le dije: ¡El embajador soy yo! Aunque ahora suene un poco contradictorio, fue la única manera de poner las cosas en su lugar", se ríe con pocas ganas Martínez Ríos.

En rangos menores los problemas, paradójicamente, son mayores. La secretaria de una embajada que peque de hablar de sí misma en femenino se enfrentará con un antipático ¿la secretaria de quién?



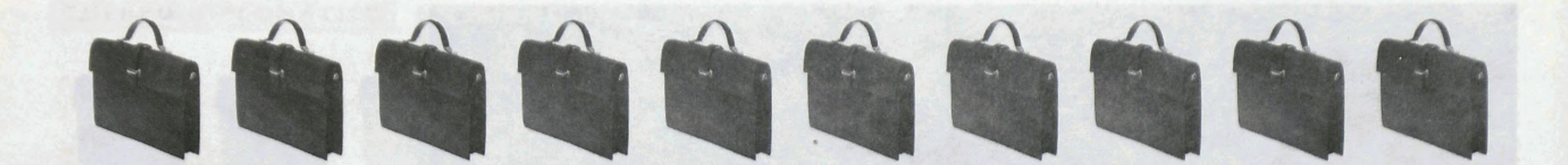
"El problema es que está en juego **la imagen** de la Cancillería, por eso no podemos **dejar pasar** estas actitudes que aunque parecen aisladas **demuestran** que hay **señores** que todavía piensan que las **mujeres** tienen que ser **protegidas** de alguna manera."

BLANDIR LA CIMITARRA

Como en muchos ámbitos de la vida pública las mujeres diplomáticas se enfrentan con la dificultad de algunos hombres para respetar su autoridad. Sentadas en los señoriales sillones del despacho que Martínez Ríos ocupa en la Cancillería, ella y May Lorenzo Alcalá miran con distancia algunos de los problemas con que se enfrentaron cada vez que encabezaron una misión en el exterior. "Yo aprendí de un presidente uruguayo –Sanguinetti– que las mujeres tenemos que tener una cimitarra en la mano y no dudar en dar el golpe porque los señores se resisten a la jefatura de una mujer. Incluso caen en ese ánimo proteccionista de Posse. Yo tuve una vez un segundo que todo el tiempo me decía lo que tenía que hacer y cómo –cuenta Martínez Ríos– hasta que un día le tuve que parar el carro y creí que lo iba a echar, porque estoy segura de que a un hombre no intentaría dirigirle los pasos como a mí. Es una manía sobreprotectora que cuando lográs acomodarla se termina".

Las anécdotas sobre la rebeldía de los subordinados son incontables, pequeñas escenas en que los choferes se niegan a darles el rango que les corresponde sólo por ser mujeres o escoltas de otros países que en lugar de seguir a quien detenta el cargo de embajador se colocan detrás de su segundo porque no les parece bien estar custodiando a una señora. Pero las dos embajadoras que ahora cumplen funciones en Buenos Aires coinciden en que lo más difícil es hacer entender a los agregados militares que ellas tienen el rango más alto en las misiones en el extranjero. Muchas veces los malentendidos terminan con un criollo "¡Aquí mando yo!", un lenguaje que los generales entienden.

A pesar de la saga de problemas que enfrentan las embajadores que quieren ser embajadoras y nada más, ellas no quieren hablar de discriminación sino de ciertas "postergaciones". "Es que las juntas calificadoras que evalúan los ascensos están compuestas exclusivamente por hombres y siempre se distraen a



la hora de pensar en las mujeres", dice Martínez Ríos con cierta benevolencia que Lorenzo Alcalá pone en su lugar. "Más que distraerse se hacen los osos, por eso estamos presionando para incluir a una mujer en la junta de cinco miembros. En realidad la discriminación se encuentra en lo más bajo de la pirámide, en el ingreso a la carrera. Esto no está escrito en ningún lado, ni tampoco nadie te lo va a decir, pero si hay veinte vacantes sólo cuatro o cinco serán para mujeres aun cuando entre los aspirantes haya un cincuenta por ciento de cada género".

El método para ubicar a los hombres en un privilegio numérico es vago y difícil de cuestionar porque, aunque la mayoría de los exámenes son académicos, hay otros items donde la evaluación –que también la realizan hombres– es subjetiva. Uno de los puntos a aprobar se llama "cualidades diplomáticas" y allí se toman en cuenta desde la forma de vestir hasta la dicción y es aquí donde muchas mujeres pierden su oportunidad de entrar en la carrera del servicio exterior. Otro filtro es el coloquio de cultura general que también sirve para privilegiar la tradición sobre la inclusión del género femenino a la diplomacia.

En realidad la **discriminación** se encuentra en lo **más bajo** de la pirámide, en el ingreso a la carrera. Esto **no está escrito** en ningún lado, ni tampoco **nadie** te lo **va a decir**, pero si hay veinte vacantes sólo cuatro o cinco serán para **mujeres**.

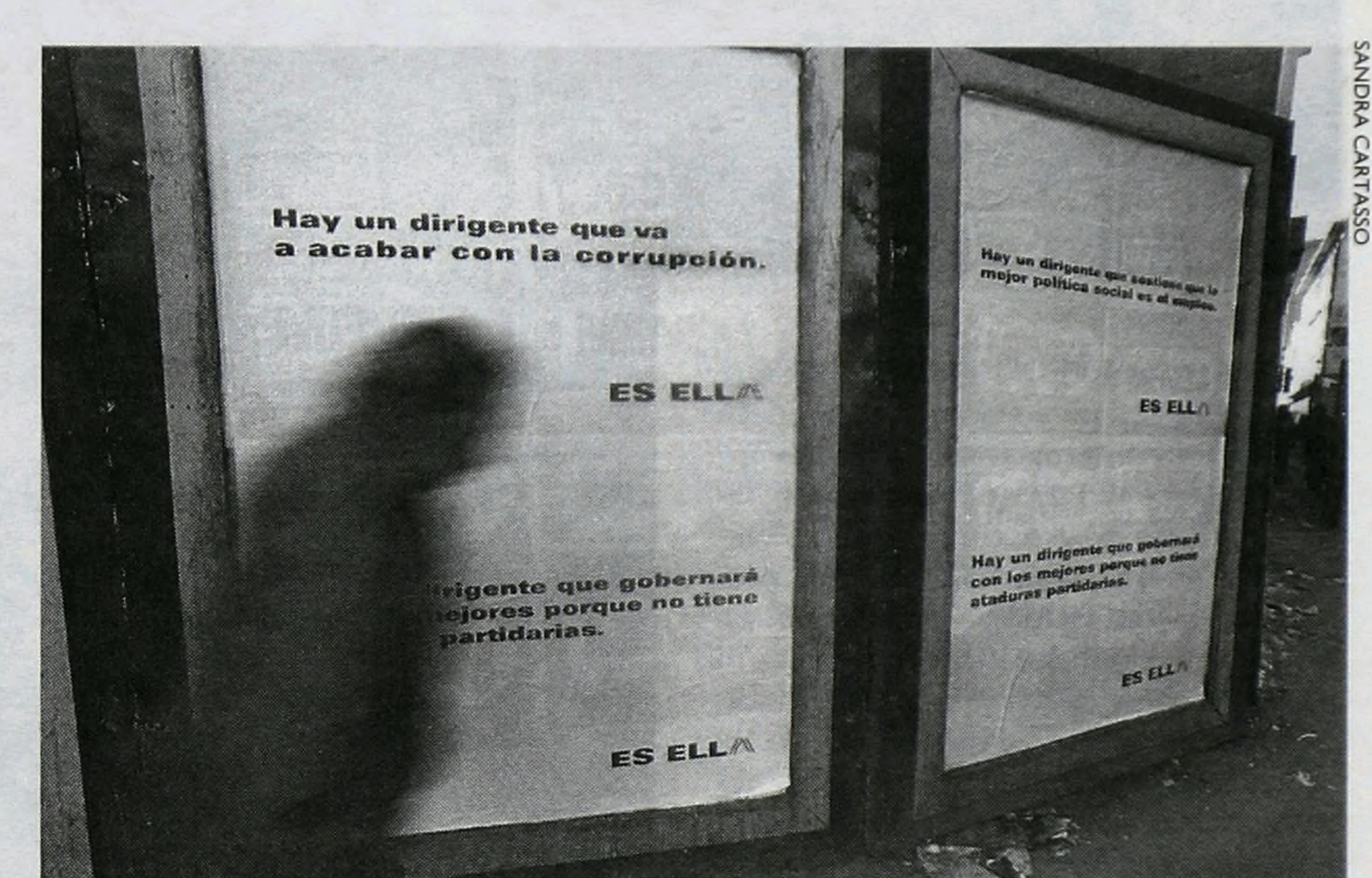
SIN CUPO

Aunque el anuncio de Di Tella sobre el cupo femenino prometía una buena noticia para las mujeres diplomáticas, en este momento sería muy difícil de cumplir ya que no hay tantas en condiciones de acceder a los puestos más altos. Muchas de ellas se vieron en el brete de tener que resignar sus posibles destinos en el exterior porque sus maridos no las podían acompañar o, en el caso de las divorciadas, los ex cónyuges impidieron judicialmente que alejaran a sus hijos del país. "En mi generación, voy a cumplir 51; los roles eran muy diferenciados y había una gran dificultad para asumir una carrera que a simple vista no parecía compatible con la realización familiar", explica la secretaria de Derechos Humanos. Encontrar una perspectiva de género que analice esta problemática es uno de los objetivos de la Subsecretaría de la Mujer en la Cancillería, creada en abril de este año. "El tema de la mujer se ha transformado en central dentro de los organismos internacionales y tanto Naciones Unidas como la Organización de Estados Americanos han creado puntos focales para tratarlo dentro de las agencias", explicó *una consejero* de esta subsecretaría.

La subsecretaria de la Mujer de Cancillería, Teresa González Fernández de Solá, es quien intenta implementar mecanismos que sean útiles para la defensa y la protección de la mujer –aunque no en el mismo sentido que lo intentó Posse– y analizar los proyectos internacionales para evaluar su impacto en las particularidades del género. Esta nueva oficina se creó por la combinación de la presión internacional –que exige que se hagan autocríticas y grupos de trabajo sobre la inserción laboral de la mujer hasta conseguir que esté representada internacionalmente en un cincuenta por ciento– y esos "vientos renovadores" que hacen que dentro de la Cancillería se escuche cada vez más fuerte la voz de ellas.

Aunque todavía la relación de fuerzas está lejos de ser pareja, la polémica por las consideraciones que para el embajador en Perú parecían obvias sirvieron para que la mirada del canciller se posara sobre la cuestión de fondo, la efectiva participación de las mujeres en la jerarquía diplomática. Y ni lerdo ni perezoso Di Tella ordenó que se implementara un programa de igualdad de oportunidades del varón y la mujer que aspiraría a hacer un diagnóstico para que la pirámide no se estrangule tan rápidamente –en el ingreso– y que las estadísticas no sean tan alarmantes como lo son ahora. Mientras las mujeres esperan, y no de brazos cruzados, que el cuerpo diplomático por fin empiece a tener curvas •

FOTO DE TAPA: VICTOR BORDO
PRODUCCIÓN: PAMELA
AGRADECEMOS A CASA LÓPEZ



SANDRA CARTASSO

ELLA es un dirigente

Por S.V.

Al parecer, las mujeres de la diplomacia no son las únicas cuyas tarjetas de presentación ostentan nombres de cargos masculinos. La última campaña de afiches de Graciela Fernández Meijide –dentro de la línea inaugurada por el slogan "Es Ella"– la presenta como **un dirigente** que, a su turno, enfrentará con firmeza diversos vericuetos poco claros de la función pública (ver foto). Fabián Albinatti, de la agencia Vega Olmos-Ponce, afirma que, mediante esta enunciación, se apuntó a trabajar con el contrapunto. "La palabra dirigente –una palabra bisagra que se relaciona con la política, las candidaturas y las diputaciones– remite, además, a la idea de que cualquiera que ocupa un puesto próximo a la dirigencia es hombre. Las frases, entonces, hablan de un dirigente que hará tal o cual cosa, pero, cuando uno espera hallar el nombre de un hombre como protagonista de esa acción, descubre que **es ella**, es decir, una mujer", explica. Por su parte, la semióloga Lilia Ciamberlani atribuye esa identificación poder-hombre al hecho de que "nos cuesta pensar que una mujer puede gerenciar poder. El tema del poder y la mujer no está institucionalizado en la sociedad. Por eso, hay un desfasaje entre lenguaje y realidad: ya sabemos que hay mujeres dirigentes, la imagen femenina dentro de la dirigencia está casi instaurada, pero todavía no se le ha dado la significación o la carga de poder de lo femenino". En tanto, Graciela Fernández Meijide –**Ella**–, parece haber dejado atrás la queja alguna vez escuchada –lo dijo a este suplemento, consultada para la nota de tapa sobre "Mujeres y corrupción"– de que lo único que le faltaba era "tener que limpiar la política": en estos días, los habitantes de Buenos Aires serán sorprendidos por el simpático obsequio de una franela con la leyenda "Para limpiar la corrupción. Es Ella".

LISTADO DE DIPLOMÁTICOS

Categoría	Total	Mujeres	Hombres	%
Embajadores	76	6	70	7,89
Embajadores Art. 5°	27	3	24	11,11
Ministros 1ra.	101	13	88	12,87
Ministros 2da.	151	22	129	14,56
Consejeros *	285	62	223	21,75
Secretarios de 1ra.	142	31	111	21,83
Secretarios de 2da.	72	22	50	30,55
Secretarios de 3ra.	55	18	37	32,72
Total	**909**	**177**	**732**	**19,47**



LA VERDAD

POR RAQUEL ROBLES

Hasta las mentes más conservadoras comprenden que todos tienen derecho a enterrar a sus muertos. Todos tienen derecho a saber cuáles fueron las circunstancias en las que sus seres queridos fueron asesinados. Sin embargo, la Justicia argentina parece no ser ni siquiera conservadora. El último 13 de agosto la Corte Suprema le negó a Carmen Aguiar de Lapacó el derecho a saber la verdad sobre el destino final de Alejandra, su única hija, desaparecida desde marzo de 1977. Para Carmen no fue una sorpresa. Por qué habría de serlo. Los asesinos de su hija están sueltos y bien protegidos por el Estado.

Hoy se dice que los nueve miembros de la Corte Suprema apoyarían el pedido del hermano de Benito Urteaga de conocer su destino final.

Una de cal y una de arena. O más bien mucha y corrosiva cal y algunos granos de arena conseguidos a fuerza de lucha y perseverancia.

La detención de Videla o este nuevo posible fallo de la Justicia no es evidentemente la política de un gobierno que ha protegido a los asesinos de maneras casi insólitas. Protegerlos al punto de no exponerlos de ningún modo, que no tengan ni siquiera el disgusto de ir a los Tribunales, ni exponerlos a que reciban algún huevo podrido en la frente, algún insulto, algún escupitajo. No importa que nada de lo que digan pueda llevarlos a la cárcel. No importa que después se vayan a sus casas como si nada, no importa que declaren como testigos y no como imputados.

En estos tiempos de impunidad, también el derecho a la verdad representa un costo político para los represores. Sus caras en los medios de comunicación mantienen vivo el repudio popular. Nada en estos años los ha puesto tan nerviosos como los juicios por el derecho a la verdad, aquí y en el extranjero, y los escraches. Las últimas editoriales de *Tiempo Militar*, una publicación que se consigue en cualquier kiosco, hablan de H.I.J.O.S. y de los impulsores de los juicios como los enemigos número uno.

Los subalternos dicen haber cumplido órdenes y no tener responsabilidad alguna, los jefes dicen haber salvado a la Patria de la subversión y estar contentos con el resultado (a pesar de lo cual no están dispuestos a contar cómo fue que hicieron ese trabajo tan prolijo de exterminio del enemigo en la guerra que dicen haber librado). Esas son las excusas de los militares. ¿Cuáles son las motivaciones del Poder Judicial? ¿Qué hace que el poder político los tenga bajo su ala protectora? Tal vez suceda que existen acuerdos mucho más profundos entre unos y otros de los que se puede suponer.

La dictadura militar eligió desaparecer a sus enemigos, en lugar de matarlos y entregar los cuerpos. No permitir que los familiares hicieran el duelo no fue una casualidad. El daño es así mayúsculo y perenne. Inmoviliza y genera agujeros en el entramado social que llevará muchos años reconstruir. Los gobiernos constitucionales, al no impartir justicia ni propiciar la verdad sobre el destino de cada uno de los desaparecidos, parecen decididos a perpetuar esos efectos.

El 10 de junio Videla debió haber declarado en la causa que llevan adelante los familiares de Benito Urteaga y Mario Roberto Santucho. Esa declaración no se concretaría en la fecha prevista; al ex dictador le esperaba un temporadita en Caseros. Pero eso todavía no lo sabíamos. Los H.I.J.O.S. estábamos reunidos en nuestra asamblea semanal y discutíamos horarios, formas de llegar al juzgado de San Martín, la consigna de la bandera y esas cosas que siempre se hablan antes de cualquier actividad. Estaban Diego y el Tano, los sobrinos de Roberto Santucho Anita, su hija, había hablado por teléfono y Marito, el único hijo varón del máximo dirigente del ERP, estaba presente en la voz de sus primos. Debatíamos en cosas prácticas. En un momento alguien contó, con la displicencia con la que solemos referirnos a estos temas, que se decía que los cuerpos de Santucho y de Urteaga habían sido enterrados en Campo de Mayo con un alambre erguido en la tierra para poder ser ubicados más adelante. Para ser exhibidos más tarde en el "Museo de la Subversión". Un detalle entre tantas aberraciones. Un detalle sin embargo que se cruzó como una sombra en muchos de nosotros. Después me fui a mi casa, pensando en otras cosas, prácticas también. Que era muy tarde para pasar por la verdulería, que tendría que comprar comida hecha... Cuando abrí la puerta me sentí mareada. Me puse un poco de azúcar en la boca, me di una ducha, hice todo lo que se hace en estos casos. Pero nada iba mejor. De pronto una imagen me azotó. Mis padres también estuvieron cautivos en Campo de Mayo, sólo que ellos fueron tirados al Río de la Plata, vivos y adormecidos. Yo nunca lloro, pero esa vez lloré. Fui criada en el más agnóstico de los ambientes, pero esa noche quise un rito, un rito que me permitiera algún consuelo, aunque más no fuera el de saber que los huesitos de ellos no estaban perdidos en un lodo irrecuperable para mí. Era muy tarde ya, casi las tres de la mañana. No me importó. Salí a la calle, arranqué unas flores del cantero, me tomé una taxi y me fui a la Costanera. Lloré todo el viaje y el taxista lloró conmigo. Las tiré al agua, las vi irse, hasta que finalmente se hundieron. Quise dragar el río y rescatar lo que hubiera quedado de ellos. Quise saberlo todo, aunque doliera. Pero para la Justicia argentina no tengo derecho. O sí. Habrá que ver si me tocan tiempos de cal o tiempos de arena•

Integrante de H.I.J.O.S.

RAMOS GENERALES

una vez BASTA



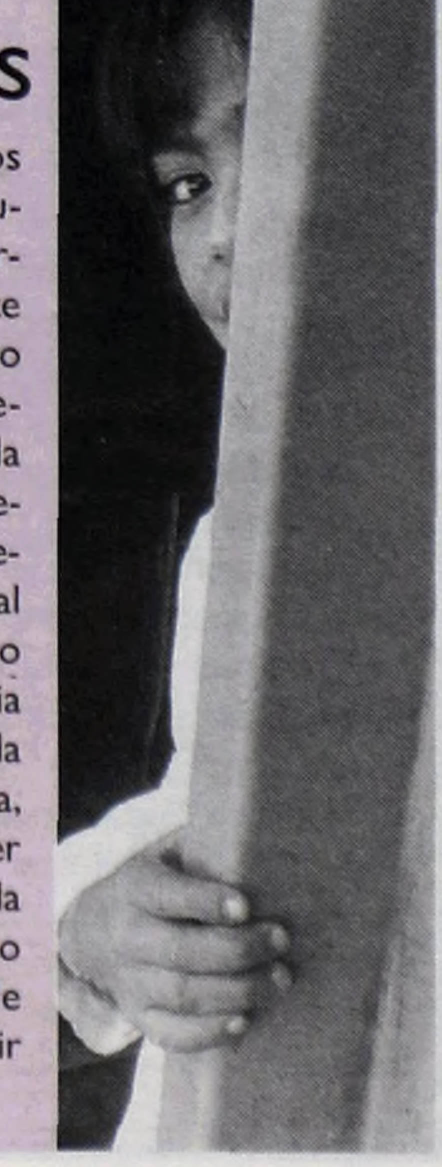
La biografía de Sharon Stone, titulada *Naked Instinct* y escrita por Frank Sanello, tiene un dato que hizo que la actriz se pusiera furiosa: que cuando a ella le gusta alguien –por ejemplo un compañero de filmación–, alquila un cuarto de hotel y lo cita con un poco romántico informe de que el encuentro será en un día y una hora determinados y que no habrá dos veces. Sharon no desmintió la información sobre su sentido casi profiláctico del sexo pero se desvinculó del estudio de abogados que la representaba, *Rosenfeld, Meyer and Susman*, uno de cuyos procuradores habría soltado su lengua ante Sanello durante una noche de borrachera. De todos modos y al menos por un tiempo, Sharon se mantendrá tranquila, ya que según el *New York Post* la rubia de 40 años estaría por ser madre primeriza.

JARDIN

LAS MADRES DETENIDAS EN UNIDAD CARCELARIA 31 DE EZEIZA CON EL APOYO DE SU PERSONAL DOCENTE HAN LOGRADO LA INSTALACIÓN DE UN JARDÍN DE INFANTES QUE ACABA DE SER INAUGURADO. 592 METROS CUADRADOS CUBIERTOS, UN PATIO Y UN ARENERO DE 400, PODRÁN SER UTILIZADOS POR LOS 58 NIÑOS QUE VIVEN EN EL PENAL PERO SU CAPACIDAD ES PARA 80. UNA MANERA DE QUE LOS HIJOS DE LAS RECLUSAS, A QUIENES SE LES PERMITE PERMANECER CON SUS MADRES HASTA LOS CUATRO AÑOS, CONSERVEN UNA CALIDAD DE VIDA SIMILAR A LA DEL EXTERIOR.

PADRES negligentes

El diputado justicialista Juan Carlos Veramendi tuvo una ideíta. Preocupado por los altos índices de deserción escolar –hay aproximadamente 200 mil niños en edad escolar que no van a la escuela–, el legislador presentó un proyecto para enviar a la cárcel –de dos semanas a tres meses– a aquellos padres que "por negligencia" no manden a sus hijos al colegio. La medida, que significaría no otra cosa que privatizar la negligencia estatal al respecto, despertó una ola de reacciones a favor y en contra, pero sobre todo en contra. Suponer que la respuesta a la marginalidad, la desocupación y la falta de proyecto educativo puede ser esta suerte de "mano dura" parlamentaria, es seguir mirando un país fuera de foco.



LIBRERIA

El libro de la luna



Teresa Arijón, Arturo Carrera y Edgardo Russo han hecho una tarea a tono con su carácter de poetas: lo que Internet no tiene, un lunario como éste que incluye, en apretada erudición, la luna de los poetas, la de los astrónomos, la de los esotéricos y la de los enamorados. Ya Arturo Carrera y Teresa Arijón nos tenían acostumbrados a los libros talismán como *Teoría del cielo* y *El libro de las criaturas que duermen a nuestro lado*. Joyitas: la luna roja de Roberto Arlt y la luna de las damas de Flammarion.

EL CAMAFEO

La Paula de Rilke



Sus padres pensaron que aprender pintura era de buen tono para su tercera hija, Paula. Pero cuando la niña pidió ser artista le retiraron la simpatía. Sin embargo a Paula Becker se le pagaron estudios particulares de pintura y se la envió a foguearse a París, donde conoció a Cézanne, Bonnard y Matisse. Como muchas mujeres de su tiempo ganó libertad al casarse con un hombre pudiente, el pintor Modersohn, con quien formó parte de la colonia de artistas de Worpswede. Sus retratos son una suerte de autobiografía en imágenes influida por la paleta impresionista, pero su marca fundamental es el expresionismo. "Paula odia lo convencional y sin embargo comete el error de hacerlo todo anguloso, horrible, estrafalario, sin gracia. El color es magnífico, pero ¿y la forma? ¡La expresión! manos como cucharas, narices como pistones, bocas como heridas, expresiones de idiotas. Se sobrecarga demasiado", escribió en su diario, el marido. Paula murió de parto, lo que motivó un bello poema de su amigo Rilke: "Elegía a Paula Modershon Becker".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Adiós a Renate



En 1994 aún se jactaba de poder pararse perfectamente con las zapatillas de punta. Y hasta el año pasado podía vérsela en los pasillos del teatro San Martín, de cuyo ballet era asesora. Renate Schotelius murió a consecuencia de un tumor cerebral. Era una alemana bailarina de danza moderna, una maestra cuyo nombre jamás dejó de estar en boca de un discípulo agradecido: Oscar Araiz. Había venido al país a los catorce años y desde entonces se hizo pionera en danza contemporánea, en tiempos en que unos pocos consentían en liberar al ballet del tutú y los clásicos para hacerlo permeable a las vanguardias. Renate exigía una feroz disciplina y descreía del llamado teatro danza adonde esta última termina por desaparecer. Cuando, recién hace una semana, consintió en internarse en una clínica lo hizo después de declarar durante un llamado telefónico que había tenido una hermosa vida.



AFP

La cintura de Hillary

POR MARIA MORENO

A los dos años de ocupar la Casa Blanca la popularidad de Hillary Clinton había disminuido en un 7 por ciento y luego permaneció estable hasta enero de 1997 en que el Centro de Investigación para la Gente estableció que era nueve veces menor que la de su marido, diferencia que se registra como la mayor entre los dos miembros de la pareja presidencial. Entonces Hillary había utilizado la cartilla feminista liberal que explica quizás demasiadas cosas como "miedo al avance de las mujeres" afirmando que la reticencia de los norteamericanos hacia ella se debía, en parte, a que su figura representaba el estado de desarrollo de su sexo en el país, asunto que aún es vivido como una amenaza por los varones. Hoy el Sexgate ha limado las aristas de un perfil de primera dama que aun para el fin de siglo parece demasiado indigerible.

QUIEN ESA CHICA

Desde que en 1984 los republicanos derrotaron las ambiciones de la candidata demócrata a la presidencia de EE.UU., Geraldine Ferraro, el fantasma de una mujer en la cúspide del poder había quedado plasmado en la mente de los ciudadanos norteamericanos. En aquella ocasión se utilizaron estrategias similares a las que se aplicarían sobre los Clinton. Se acusó al consorte de la candidata, Joe Zaccaro de confusos negocios inmobiliarios y disipación sexual. La irrupción de Hillary en la Casa Blanca fue una reivindicación luego de ese fracaso y una contraofensiva a las campañas republicanas que la era Reagan había desarrollado contra la promoción demócrata de la *mujer moderna* invitando a la vuelta al hogar. Hillary Rodham Clinton es una de los cien mejores abogadas de los EE.UU. Se recibió en Yale donde no sólo sus dotes llamaron la atención sino que conoció a su actual marido que entonces combinaba sus éxitos universitarios con el estudio de lo que podría sintetizarse en dos palabras con la sola diferencia de una letra: el saxo y el sexo. Cuando pisó por primera vez la Casa Blanca en 1992, pareció encarnar el producto de un postfeminismo sin culpas. Sus proyectos para una reforma en el sistema de salud que garantizara la cobertura de 38 millones de norteamericanos desprotegidos y el que intenta cumplir con las promesas de 1992 de disminuir las presiones fiscales en beneficio de las familias con bajos ingresos son de su exclusiva autoría pero también puntos de conflicto aun para los demócratas. Es que Hillary subestimó que cualquier modificación en las áreas siempre consideradas accesorias a la hora de las prioridades tiene una fuerza desestabilizante en la política hegemónica y que ocuparse de temas "femeninos" como la salud y la familia no puede transformarse en eficacia sin atravesar una multiplicidad de instancias institucionales conflictivas.

Existen dos mitos antagónicos acerca de las mujeres en el poder: uno afirma que serían más honestas que los hombres; otro que, colonizadas para la competencia desleal y ávidas luego de la larga hambruna a la que se ha condenado a su sexo, no tendrían ningún freno ético. Los republicanos decidieron confirmar el último: el caso Whitewater que involucra a los Clinton en una fracasada inversión inmobiliaria que le hizo perder a Arkansas 60 millones de dólares en cuyo proceso se sospechó que Hillary habría ocultado documentación la desacreditó por un tiempo.

Si bien ella ha demostrado gran simpatía por Lady Di con la que juntas auspiciaron campañas para la lucha contra el cáncer de mama, el estilo de la primera dama norteamericana se parece más al de Chery, esposa del premier británico Tony Blair: las dos son abogadas brillantes y tienen una imagen asociada a una posición más radical que la de sus maridos: esta idea de que el poder detrás del trono es ejercido por alguien que tiene más cerebro, más cojones, más humanidad y/o más practicidad que quien está sentado en él forma parte del imaginario político. De Evita se decía que era ella la que llevaba los pantalones y que constituía la fuerza revolucionaria del peronismo; de Lady Di, que *humanizaba* la monarquía británica. Por eso, mientras que muchos critican que Bill se haya sometido al interrogatorio republicano, nadie duda de que Hillary lo desaconsejaba enfáticamente. En realidad estos juegos de contrastes dentro de las conyugalias políticas –se basen o no en estilos reales– siempre pertenecen al orden estratégico.

Otro mito es el que supone en las parejas con poder el cese de toda corriente amorosa y sensual y el mantenimiento de un matrimonio por conveniencias como lo sugirió, en el caso de los Clinton, la película *Colores primarios*, pero este estado de las cosas no es exclusivo de los que gobiernan el mundo y sus consortes aunque éstos tengan, de separarse, más cosas para perder.

La imagen de Hillary no ha cambiado mucho desde que su marido asumió como presidente: abandonó un horripilante sombrero hongo con cintas –que la hacía aparecer semejante a la británica reina Isabel– por la cabeza descubierta y los conjuntos en tonos claros que le diseña Oscar de la Renta. Pero sobre todo ha desterrado de su vestuario el abrigo dorado con que se la vio durante los primeros tiempos y que dejaba al descubierto su deseo de brillo dándole el aspecto de un galón o una

Que la popularidad de Hillary Clinton se haya mantenido luego del Sexgate no prueba tanto la simpatía del pueblo norteamericano hacia las víctimas sino la aprobación universal y pedestre hacia las esposas que perdonan a los maridos pecadores. Y, si resultó bochornoso que Bill pretendiera que lo que hizo con Lewinsky no era "sexual" sólo porque no había incluido el coito, a Hillary el cornudismo público le hizo aumentar puntos en las encuestas.

jineta aunque ella cultivara una imagen de esposa con una casa demasiado amplia y fría como cuando no se cansaba de elogiar la vajilla de porcelana que heredó de Nancy Reagan y que le permite aun hoy realizar cómodamente cenas de Estado.

DE LOS CUERNOS AL SILLON

Todos recuerdan la sonrisa especialmente espontánea que Hillary sostuvo cuando en enero de 1997 ganó el premio Grammy por las 50.000 copias en audio de su libro *It Takes a Village* que estuvo veinte semanas en el tope de las listas de ventas. Es que una de las razones que le quitaron popularidad era su incapacidad para utilizar la figura retórica de la "modestia afectada" con que las mujeres de todos los tiempos, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Mariquita Sánchez disimularon siempre su cuota de poder. Señalar ritualmente la propia inferioridad manteniendo oculto cualquier interés de autopromoción y repetir ese gesto hasta el cansancio constituyeron lo que la crítica Josefina Ludmer llamó "tretas del débil". "Soy una humilde mujer", "una pobre mujer de pueblo", "una simple mujer argentina" decía Evita. Sor Juana se amparaba en la debilidad de su sexo para eludir misiones que no deseaba y Mariquita Sánchez respondía a las acusaciones, por otra parte válidas, de Juan Manuel de Rosas de formar parte de la conspiraciones unitarias y por eso haberse exilado en Montevideo con un sobreactuado "te tengo miedo" Hillary, lejos de cultivar la modestia afectada, nunca pudo ocultar que es ambiciosa y que mantiene un plan propio adonde mete toda esa potencia que la new age llama "energía positiva" y la misoginia "deseo de castración", lo cual es muy poco popular. Por eso cuando Bill invitó a Barbra Streissand a la Casa Blanca o se rumoreó que tenía un romance con Sharon Stone, Hillary armó un escandalete lo suficientemente público como para que nadie aprovechara para poner en su cuenta de sisebuta política una supuesta indiferencia. Pero en ese momento las debilidades de Bill no habían sido utilizadas a fondo por sus enemigos. El affair Lewinsky, en cambio, amenazaba el propio proyecto de Hillary en calidad de socia perjudicable y ella lo supo aprovechar. Su mirada de apoyo enfático y sus manos entrelazadas hasta el desafío con quien le había proporcionado una evidente herida narcisista y su perdón dado a voces fueron su mejor estrategia. Porque por fin Hillary pudo utilizar la figura retórica de la modestia afectada –aunque eso haya sucedido a pesar de ella–, como si dijera: "Soy una pobre mujer cornuda, pero qué le voy a hacer, es mi marido y lo amo". Es con esa máscara tranquilizadora que se prepara para hacer carrera política y muchos astutos piensan que, ni bien Bill termine su mandato, la dama pedirá el divorcio y, en cuanto pueda, se postulará para la presidencia. En ese sentido es ingenuo pensar que Hillary necesita ahora consolidar su rol personal como un político que debe reponerse de un traspié generado por una alianza non sancta, sino más bien que el Sexgate la benefició dándole un *look* de debilidad sentimental que la habría llevado al perdón y, al mismo tiempo, de entereza sacrificial para (supuestamente) sostener a *su hombre*, muy acorde con lo que se espera de su sexo. Siguiendo ese juego marchó a la Octava Conferencia de Esposas de Jefes de Estado de Chile, quizás despreciable para el feminismo radical que la consideraría una mera reunión reformista de poderes detrás del trono. Así que Hillary se vino hasta el fin del mundo haciendo oídos sordos al grosero de Bill quien alguna vez hizo el chiste de decir que su esposa no era una primera dama sino su "primer grillete en el tobillo" (algo que no impidió a Lewinsky pasar por sobre ese grillete para continuar con sus labios *presidente arriba*).

Pero el repliegue en un perfil privado no bastó para que Hillary desarrollara su ofensiva sino que ella tuvo la astucia de construir una ficción adonde parecer capaz de relevar a su marido en los intereses netamente partidarios mientras éste pormenorizaba sus intimidades: es por eso que siempre reenvió, en lugar de responderlas, las acusaciones republicanas a sus causales políticos y el 22 de septiembre, mientras la televisión difundía cómo Bill se entregaba, con mucha menor dignidad que una bruja del siglo doce, a los interrogatorios de la Inquisición Starr, ella asistió al seminario dedicado a la "tercera vía", una consigna que sintetiza las estrategias demócratas para el futuro.

Cuán lejos llegará Hillary en la "tercera vía" es imposible de precisar incluso para ella misma ahora que Jean Houston, una psicóloga sagrada que según el libro *The choice* de Bob Woodward la hizo conversar vía espiritista con Eleonor Roosvelt y Mahatma Gandhi, hace rato que ha sido desenmascarada como impostora. Lo que es deseable es que, cualquiera sea el destino de Hillary, se desarrolle en un tiempo donde el sexismo haya retrocedido lo suficiente como para que su *ambición* se haya naturalizado y se la juzgue en términos estrictamente políticos.

**La mexicana Angeles Mastr
as en Buenos Aires, acompa
fancia. Es una mujer madur
de pasar por un
quirófano –a sacarse "sólo l
fruta de sus años porque no
costó suficiente aprender a
la escritura como a una "lo**

Escribir es irse de Viaje

POR MARTA DILLON

El ruido de sus tacos altísimos se apaga fugazmente cuando llega a la alfombra. Mueve las piernas como si los pasos cortos a que la obliga la altura de sus zapatos no le alcanzaran para que el tiempo se acomode a su necesidades. Angeles Mastretta quiere hacerlo todo: comer con sus amigas –una de ellas la acompaña desde México, desde que las dos tenían 9 años y juntas iban a un colegio de Puebla– y hacer la entrevista. Pide pescado en una mesa y los taquitos repiquetean hasta la otra donde un grabador espera por sus palabras. Dice dos "mucho gusto" y corre de nuevo a buscar el jugo de naranja. No quiere nada que tenga grasas –"sacan muchos barros", dice hablando de la versión mexicana de los granitos– ni mucho menos alcohol, porque la epilepsia que sufre desde los 10 años la obliga a una lucidez sin pausa. Es una mujer de ojos grandes. Y ya no necesita ese gesto tan suyo de estirarse las sienes entre las manos. Su hija menor la convenció para que acudiera al cirujano "a que me quite sólo lo que sobra. Mi cara sigue siendo la misma". La escritora que el año pasado ganó el premio Rómulo Gallegos por su última novela, *Mal de amores*, pasó por Buenos Aires y en dos días tuvo tiempo de accidentarse –sufrió un desprendimiento de retina– y contestar preguntas. Y aunque algo agotada de hablar de amor, de pasión y de sexo –"nuestros temas favoritos"– una idea le encendió la cara y dice estar dispuesta a llevarla hasta las últimas consecuencias:

–Es genial, ya sé lo que voy a escribir en los próximos días: aforismos para imprimir en las toallitas femeninas. En la tira que se quita podrías leer algo así: "Todo amor es eterno mientras dura, como la regla". Porque a mí se me antoja eterna aunque sé que pronto me liberaré de semejante esclavitud. Entonces ¿me dará angustia?

–Depende del miedo que se tenga a envejecer.

–Yo no tengo miedo, me da pena nada más porque estoy muy a gusto en la vida y sintiéndome bella, disfrutando de mis chicos –Mateo de 16 y Camila de 14– que todavía están en una edad en la que salimos juntos al cine, con sus amigos y llenamos una fila completa. No quiero perderme de esas cosas.

–¿Tiene buena comunicación con sus hijos?

–Claro, tenemos una relación muy franca en la que hablamos de todo. Inclusive de sexo. Pero sí trato de no hablar de las cosas que no me preguntan. Sobre todo con Camila, que es muy niña. Siempre estoy abriendo la boca demás. Por ejemplo el otro día la llevé al cine a ver una película de su ídolo, Leonardo DiCaprio, y resulta que el adolescente encantador hacía de Rimbaud como amante de Verlaine. Entonces acabamos la niña adolescente y su mamá viendo a dos hombres haciendo el amor en nuestras narices. ¡Y no con sábanas limpias precisamente! Aprendimos las dos juntas, porque yo nunca había visto algo así. Mis amigas me criticaban porque no la saqué del cine. Pero, digo yo, tanto ver a los hombres matándose en el cine, ¿qué puede tener de malo que una vez los vea haciendo el amor?

–¿Hubo preguntas difíciles después?

–Más que todo nos reímos, porque todo el cine estaba mudo como si hubiera sucedido una tragedia. A mí sólo me parece extravagante, son opciones sexuales, aunque no preferiría tener un hijo homosexual.

–¿Por qué?

–Porque quiero tener muchos nietos, más que los hijos que me faltaron. Cuando uno es joven decide cualquier cosa. Yo, por ejemplo decidí que no podía tener más de dos hijos y ahora creo que me hubiera gustado tener ocho. Aunque en un país superpoblado como éste no puede uno tener hijos como conejo, como hace mucha gente.

–Tal vez, como aquí, lo que falte es educación sexual.

–No se trata de educación, porque tú no educas a la gente para que tome Coca Cola pero el último campesino mexicano sabe lo que es. No entiendo por qué la última campesina no sabe lo que es un anticonceptivo, más que por infamia o por prejuicio.

–¿Todo lo que se habló sobre sexo en las últimas décadas no sirvió para que la información circule lo suficiente?



–Creo que el discurso del sexo sirvió para otras cosas. Para que los hombres conocieran algo más sobre la sexualidad femenina, pero sobre todo para que las mujeres entendieran mejor su propio goce. Y lo pidieran. Yo soy una de esas mujeres, creo que si no hubiera accedido a toda esa información a la que llegué en los 70 hubiera quedado viviendo con esa libido tímida y aburrida de mis 17 años. Ya me costó suficiente aprender a sentir. No hace muchos años que el sexo es para mí esa cosa deslumbrante y maravillosa de la que me hablaban cuando era adolescente. Y todavía conozco muchas mujeres que nunca han tenido un orgasmo y que no saben, como yo aprendí, que se pueden tener distintos cada vez.

SENTIR, SENTIR

Como a la protagonista de su primera novela, *Arráncame la vida*, editada en 1985, a Angeles Mastretta le importaba mucho "sentir" ¿Qué otro motivo podían tener las acrobacias del amor si no eran coronadas por un orgasmo? "Me costó conseguir el primero –recuerda– pero estaba muy interesada en esa sensación y

"No se trata de educac
educas a la gente para
Coca Cola, pero el
mexicano sabe lo qu
por qué la última campesin
lo que es un anticonc

eso no era nada común. Yo empecé temprano a tener relaciones, como a los 16 o 17 años, pero pude sentir recién a los 23". En sus dos novelas, igual que en el libro de relatos *Mujeres de ojos grandes*, las protagonistas rompen con algunos cercos de la tradición pero permanecen en ella, dándole vida a lo cotidiano y voz a la "proeza diaria de sobrevivir a la incertidumbre, al desamor, al paso del tiempo". A su modo, Mastretta también rompió con lo que se esperaba de ella:

–No es que lo haya hecho con mucha

REPORTAJE

La mexicana Angeles Mastretta estuvo unos pocos días en Buenos Aires, acompañada por amigas de la infancia. Es una mujer madura y bella que no se privó de pasar por un quirófano –a sacarse "sólo lo que sobraba"–, que disfruta de sus años porque no pasaron en vano –"ya me costó suficiente aprender a sentir"– y que se aferra a la escritura como a una "locura permitida".



Escribir es irse de Viaje



FOTOS: VICTOR BONDO

POR MARTA DILLON

El ruido de sus tacos altísimos se apaga fugazmente cuando llega a la alfombra. Mueve las piernas como si los pasos cortos a que la obliga la altura de sus zapatos no le alcanzaran para que el tiempo se acomode a su necesidades. Angeles Mastretta quiere hacerlo todo: comer con sus amigas –una de ellas la acompaña desde México, desde que las dos tenían 9 años y juntas iban a un colegio de Puebla– y hacer la entrevista. Pide pescado en una mesa y los taquitos repiquetean hasta la otra donde un grabador espera por sus palabras. Dice dos "mucho gusto" y corre de nuevo a buscar el jugo de naranja. No quiere nada que tenga grasas –"sacan muchos barros", dice hablando de la versión mexicana de los granitos– ni mucho menos alcohol, porque la epilepsia que sufre desde los 10 años la obliga a una lucidez sin pausa. Es una mujer de ojos grandes. Y ya no necesita ese gesto tan suyo de estirarse las sienes entre las manos. Su hija menor la convenció para que acudiera al cirujano "a que me quite sólo lo que sobra. Mi cara sigue siendo la misma". La escritora que el año pasado ganó el premio Rómulo Gallegos por su última novela, *Mal de amores*, pasó por Buenos Aires y en dos días tuvo tiempo de accidentarse –sufrió un desprendimiento de retina– y contestar preguntas. Y aunque algo agotada de hablar de amor, de pasión y de sexo –"nuestros temas favoritos"– una idea le encendió la cara y dice estar dispuesta a llevarla hasta las últimas consecuencias:

–Es genial, ya sé lo que voy a escribir en los próximos días: aforismos para imprimir en las toallitas femeninas. En la tira que se quita podrías leer algo así: "Todo amor es eterno mientras dura, como la regla". Porque a mí se me antoja eterna aunque sé que pronto me liberaré de semejante esclavitud. Entonces ¿me dará angustia?

–Depende del miedo que se tenga a envejecer.

–Yo no tengo miedo, me da pena nada más porque estoy muy a gusto en la vida y sintiéndome bella, disfrutando de mis chicos –Mateo de 16 y Camila de 14– que todavía están en una edad en la que salimos juntos al cine, con sus amigos y llenamos una fila completa. No quiero perderme de esas cosas.

–¿Tiene buena comunicación con sus hijos?

–Claro, tenemos una relación muy franca en la que hablamos de todo. Inclusive de sexo. Pero sí trato de no hablar de las cosas que no me preguntan. Sobre todo con Camila, que es muy niña. Siempre estoy abriendo la boca demás. Por ejemplo el otro día la llevé al cine a ver una película de su ídolo, Leonardo DiCaprio, y resulta que el adolescente encantador hacía de Rimbaud como amante de Verlaine. Entonces acabamos la niña adolescente y su mamá viendo a dos hombres haciendo el amor en nuestras narices. ¡Y no con sábanas limpias precisamente! Aprendimos las dos juntas, porque yo nunca había visto algo así. Mis amigas me criticaban porque no la saqué del cine. Pero, digo yo, tanto ver a los hombres matándose en el cine, ¿qué puede tener de malo que una vez los vea haciendo el amor?

–¿Hubo preguntas difíciles después?

–Más que todo nos reímos, porque todo el cine estaba mudo como si hubiera sucedido una tragedia. A mí sólo me parece extravagante, son opciones sexuales, aunque no preferiría tener un hijo homosexual.

–¿Por qué?

–Porque quiero tener muchos nietos, más que los hijos que me faltaron. Cuando uno es joven decide cualquier cosa. Yo, por ejemplo decidí que no podía tener más de dos hijos y ahora creo que me hubiera gustado tener ocho. Aunque en un país superpoblado como éste no puede uno tener hijos como conejo, como hace mucha gente.

–Tal vez, como aquí, lo que falte es educación sexual.

–No se trata de educación, porque tú no educas a la gente para que tome Coca Cola pero el último campesino mexicano sabe lo que es. No entiendo por qué la última campesina no sabe lo que es un anticonceptivo, más que por infamia o por prejuicio.

–¿Todo lo que se habló sobre sexo en las últimas décadas no sirvió para que la información circule lo suficiente?



–Creo que el discurso del sexo sirvió para otras cosas. Para que los hombres conocieran algo más sobre la sexualidad femenina, pero sobre todo para que las mujeres entendieran mejor su propio goce. Y lo pidieran. Yo soy una de esas mujeres, creo que si no hubiera accedido a toda esa información a la que llegué en los 70 hubiera quedado viviendo con esa libido tímida y aburrida de mis 17 años. Ya me costó suficiente aprender a sentir. No hace muchos años que el sexo es para mí esa cosa deslumbrante y maravillosa de la que me hablaban cuando era adolescente. Y todavía conozco muchas mujeres que nunca han tenido un orgasmo y que no saben, como yo aprendí, que se pueden tener distintos cada vez.

SENTIR, SENTIR

Como a la protagonista de su primera novela, *Arráncame la vida*, editada en 1985, a Angeles Mastretta le importaba mucho "sentir" ¿Qué otro motivo podían tener las acrobacias del amor si no eran coronadas por un orgasmo? "Me costó conseguir el primero –recuerda– pero estaba muy interesada en esa sensación y eso no era nada común. Yo empecé temprano a tener relaciones, como a los 16 o 17 años, pero pude sentir recién a los 23". En sus dos novelas, igual que en el libro de relatos *Mujeres de ojos grandes*, las protagonistas rompen con algunos cercos de la tradición pero permanecen en ella, dándole vida a lo cotidiano y voz a la "proeza diaria de sobrevivir a la incertidumbre, al desamor, al paso del tiempo". A su modo, Mastretta también rompió con lo que se esperaba de ella:

> "No se trata de educación, porque tú no educas a la gente para que tome Coca Cola, pero el último campesino mexicano sabe lo que es. No entiendo por qué la última campesina no sabe lo que es un anticonceptivo."

–No es que lo haya hecho con mucha alharaca, pero hice cosas que no estaban bien vistas en la Puebla de los 60. Me animé a querer a quien quería, cuando quise. Y a buscar una forma de ganarme la vida distinta a la que estaba prevista. Creo que tuve valor, pero en realidad todavía hay mujeres de mi pueblo que siguen soportando maridos insufribles y creo que ellas tienen mucho más valor del que tengo yo. Romper siempre es más fácil.

–En veinte años de matrimonio, ¿nunca pensó en divorciarse?

–Jamás. Por supuesto no estoy enamorada como el primer día, eso sería aburridísimo. Pero la pasión va y viene y siempre nos queda a los dos esa locura controlada que es la literatura.

–¿Escribir salva de la locura?

–¡Para nada! Los escritores somos todos un poco esquizofrénicos. Escribir es una locura permitida que te lleva de viaje por otras vidas y me permite a mí diseñar hombres a la medida de mis fantasías. Diego Sauri, el personajes de *Mal de amores*, tiene un poco de mi padre, de mi marido y de mi abuelo, de él me puedo enamorar tranquila sin que mi marido de verdad se ofendà. Y él –Héctor Aguilar Camín, historiador–, por su parte, también crea mujeres que lo hacen irse de aventuras.

Mastretta va y viene de la entrevista a sus amigas. No pierde el hilo de la charla, apenas pide un pie y las palabras se caen de su boca sin dificultad. Se define feminista pero "sin ánimo de pleito". Tal vez porque asume que no tuvo demasiados conflictos con los hombres sino más bien "emoción y mucho cariño". Feminismo es para ella asumir que las mujeres "tenemos la obligación y el gusto de compartir la vida pública con los hombres y, además, que somos dueñas de nuestro cuerpo y se lo prestamos a quien queremos", incluso al momento de tener un hijo. "Es ridículo que el aborto siga estando penalizado." Sin embargo, Angeles está convencida de que los primeros feministas deberían ser los hombres:

–Yo no creo que los hombres estén felices de tener el control, tal vez porque a mí me parece que no hay nada más horrible que dar órdenes. Pero estoy segura de que a muchos los haría felices perder un poco de esa responsabilidad que es un mandato para ellos y empezar a disfrutar de la casa, de lo privado.

–Dicho de esa manera, la diferencia entre los géneros parece un simple malentendido.

–Es un malentendido largamente custodiado y consentido por hombres y mujeres. Conozco miles de mujeres antifeministas que gozan de ser mantenidas y quieren que los hombres les sigan arrimando la silla cuando se sientan. A mí me da pánico, me parece que me van a tirar.

–En el fondo no les tiene confianza.

–No, porque esos hombres son los que creen que somos inútiles. Yo soy de las que se compran sus zapatos y voy con ellos adonde buenamente me plazca. Eso es para mí ser feminista.

–¿Lo que escribe también es feminista?

–No creo que la literatura tenga nada que ver con los sexos. Cuando leo a Tolstoi o a Jane Austen sé que detrás hay una mujer o un hombre, pero no es eso lo que me interesa. Lo que sí me llama la atención es que mis lectores son un 90 por ciento mujeres y creo que tiene que ver con que nosotras tenemos urgencia por la ficción, por creer en un mundo distinto o por lo menos más intenso que eso que sucede todos los días.

–O tal vez por ese mundo privado que siempre aparece en sus relatos y novelas.

–Claro, porque leer es irse de viaje por otras vidas, sentarnos a chusmear como nos gusta a nosotras. Los hombres en cambio se reúnen y analizan la política o la economía. ¿Pero puedes imaginarte a dos mujeres que se saluden y se pregunten qué opinan del presidente? ¡Jamás! Nosotras hablamos de nuestros hijos, amores, o dónde compramos ese chal tan bonito. A las mujeres nos gusta escribir como si espiáramos por una cerradura.

FE EN ESE SUEÑO

Mastretta se enoja con las fotos. No le gusta posar y desconfía de cualquiera que diga que no le molestan los flashes. Aunque mientras pasa el "tubo de labios" por las mejillas a modo de rubor admite que una vez se dejó retratar por gusto durante ocho horas seguidas. "Es que me pagaban muchísimo dinero por la promoción de American Express", y una oferta así no se puede despreciar. Usa un truco para dejar que la expresión más natural se imprima sobre el papel, cierra los ojos y los vuelve a abrir cuando se dispara el obturador. "Con los ojos cerrados también veo mejor, veo para adentro", dice y admite que hasta ahora no encontró ningún relato que le explicara el mundo:

–No creo en Dios, no tengo fe en nada más que ese sueño en el que me envuelvo cuando escribo y creo que por un momento entiendo de qué se trata todo. Pero al despertar amanece de nuevo la pregunta. Estoy preocupada por el sentido de las cosas, aunque en el fondo de mí tengo una sola verdad: el mundo tiene remedio.

–¿Para qué enfermedad?

–No podría hacer un diagnóstico de la humanidad, el remedio que tengo es para mejorar mi mundo. Es todo lo que puedo hacer. Cada vez que me contesto sobre el sentido de las cosas –aunque sea fugazmente–, de la vida, pues es la vida misma, la pasión que pones al vivirla. Una amiga mía, que pasó por una depresión muy fuerte y no quería más que morir, me dijo un día: "En el otro mundo debería haber jugo de naranja". Y a mí se me encendió una lamparita. Si todavía puede gozar de un jugo es que vale la pena seguir estando en el mundo aunque más no sea para ver la maravilla de la naranja.

–¿Ya no piensa en cambiar el mundo?

–Creo que este es un momento en el que hay que acatar. Aprender a asumir lo que cada uno tiene que sobrellevar y dejar de inventar historias en las que el heroísmo sigue haciendo culto del asesinato.

–¿Es posible, incluso, acatar la miseria?

–No lo sé. No hay por qué acatarla, pero aprendemos a convivir con el dolor ajeno y aunque esto no sea bueno tampoco se puede estar todo el tiempo llevando en las espaldas todos los males de la humanidad. Es por eso que me he propuesto, en mis libros, aliviar a la gente. Que mi escritura tenga más de alegría y de risas que de angustia, aunque ésta siempre se cuela. Hasta los más felices sufren alguna vez el desamor y el hombre está bien preparado para la desgracia. Mucho más que para la alegría que siempre marea

tta estuvo unos pocos dí-
ñada por amigas de la in-
y bella que no se privó

que sobraba"–, que dis-
pasaron en vano –"ya me
entir"– y que se aferra a
ura permitida".



alharaca, pero hice cosas que no estaban bien vistas en la Puebla de los 60. Me animé a querer a quien quería, cuando quise. Y a buscar una forma de ganarme la vida distinta a la que estaba prevista. Creo que tuve valor, pero en realidad todavía hay mujeres de mi pueblo que siguen soportando maridos insufribles y creo que ellas tienen mucho más valor del que tengo yo. Romper siempre es más fácil.

–En veinte años de matrimonio, ¿nunca pensó en divorciarse?

–Jamás. Por supuesto no estoy enamorada como el primer día, eso sería aburridísimo. Pero la pasión va y viene y siempre nos queda a los dos esa locura controlada que es la literatura.

ión, porque tú no
que tome
último campesino
e es. No entiendo
no sabe
eptivo."

–¿Escribir salva de la locura?

–¡Para nada! Los escritores somos todos un poco esquizofrénicos. Escribir es una locura permitida que te lleva de viaje por otras vidas y me permite a mí diseñar hombres a la medida de mis fantasías. Diego Sauri, el personajes de *Mal de amores*, tiene un poco de mi padre, de mi marido y de mi abuelo, de él me puedo enamorar tranquila sin que mi marido de verdad se ofenda. Y él –Héctor Aguilar Camín, historiador–, por su parte, también crea mujeres que lo hacen irse de aventuras.

Mastretta va y viene de la entrevista a sus amigas. No pierde el hilo de la charla, apenas pide un pie y las palabras se caen de su boca sin dificultad. Se define feminista pero "sin ánimo de pleito". Tal vez porque asume que no tuvo demasiados conflictos con los hombres sino más bien "emoción y mucho cariño". Feminismo es para ella asumir que las mujeres "tenemos la obligación y el gusto de compartir la vida pública con los hombres y, además, que somos dueñas de nuestro cuerpo y se lo prestamos a quien queremos", incluso al momento de tener un hijo. "Es ridículo que el aborto siga estando penalizado." Sin embargo, Angeles está convencida de que los primeros feministas deberían ser los hombres:

–Yo no creo que los hombres estén felices de tener el control, tal vez porque a mí me parece que no hay nada más horrible que dar órdenes. Pero estoy segura de que a muchos los haría felices perder un poco de esa responsabilidad que es un mandato para ellos y empezar a disfrutar de la casa, de lo privado.

–Dicho de esa manera, la diferencia entre los géneros parece un simple malentendido.

–Es un malentendido largamente custodiado y consentido por hombres y mujeres. Conozco miles de mujeres antifeministas que gozan de ser mantenidas y quieren que los hombres les sigan arrimando la silla cuando se sientan. A mí me da pánico, me parece que me van a tirar.

–En el fondo no les tiene confianza.

–No, porque esos hombres son los que creen que somos inútiles. Yo soy de las que se compran sus zapatos y voy con ellos adonde buenamente me plazca. Eso es para mí ser feminista.

–¿Lo que escribe también es feminista?

–No creo que la literatura tenga nada que ver con los sexos. Cuando leo a Tolstoi o a Jane Austen sé que detrás hay una mujer o un hombre, pero no es eso lo que me interesa. Lo que sí me llama la atención es que mis lectores son un 90 por ciento mujeres y creo que tiene que ver con que nosotras tenemos urgencia por la ficción, por creer en un mundo distinto o por lo menos más intenso que eso que sucede todos los días.

–O tal vez por ese mundo privado que siempre aparece en sus relatos y novelas.

–Claro, porque leer es irse de viaje por otras vidas, sentarnos a chusmear como nos gusta a nosotras. Los hombres en cambio se reúnen y analizan la política o la economía. ¿Pero puedes imaginarte a dos mujeres que se saluden y se pregunten qué opinan del presidente? ¡Jamás! Nosotras hablamos de nuestros hijos, amores, o dónde compramos ese chal tan bonito. A las mujeres nos gusta escribir como si espiáramos por una cerradura.

FE EN ESE SUEÑO

Mastretta se enoja con las fotos. No le gusta posar y desconfía de cualquiera que diga que no le molestan los flashes. Aunque mientras pasa el "tubo de labios" por las mejillas a modo de rubor admite que una vez se dejó retratar por gusto durante ocho horas seguidas. "Es que me pagaban muchísimo dinero por la promoción de American Express", y una oferta así no se puede despreciar. Usa un truco para dejar que la expresión más natural se imprima sobre el papel, cierra los ojos y los vuelve a abrir cuando se dispara el obturador. "Con los ojos cerrados también veo mejor, veo para adentro", dice y admite que hasta ahora no encontró ningún relato que le explicara el mundo:

–No creo en Dios, no tengo fe en nada más que ese sueño en el que me envuelvo cuando escribo y creo que por un momento entiendo de qué se trata todo. Pero al despertar amanece de nuevo la pregunta. Estoy preocupada por el sentido de las cosas, aunque en el fondo de mí tengo una sola verdad: el mundo tiene remedio.

–¿Para qué enfermedad?

–No podría hacer un diagnóstico de la humanidad, el remedio que tengo es para mejorar mi mundo. Es todo lo que puedo hacer. Cada vez que me contesto sobre el sentido de las cosas –aunque sea fugazmente–, de la vida, pues es la vida misma, la pasión que pones al vivirla. Una amiga mía, que pasó por una depresión muy fuerte y no quería más que morir, me dijo un día: "En el otro mundo debería haber jugo de naranja". Y a mí se me encendió una lamparita. Si todavía puede gozar de un jugo es que vale la pena seguir estando en el mundo aunque más no sea para ver la maravilla de la naranja.

–¿Ya no piensa en cambiar el mundo?

–Creo que este es un momento en el que hay que acatar. Aprender a asumir lo que cada uno tiene que sobrellevar y dejar de inventar historias en las que el heroísmo sigue haciendo culto del asesinato.

–¿Es posible, incluso, acatar la miseria?

–No lo sé. No hay por qué acatarla, pero aprendemos a convivir con el dolor ajeno y aunque esto no sea bueno tampoco se puede estar todo el tiempo llevando en las espaldas todos los males de la humanidad. Es por eso que me he propuesto, en mis libros, aliviar a la gente. Que mi escritura tenga más de alegría y de risas que de angustia, aunque ésta siempre se cuela. Hasta los más felices sufren alguna vez el desamor y el hombre está bien preparado para la desgracia. Mucho más que para la alegría que siempre marea •

COLOR LOCO



Algo así como rimmel para el pelo: mechas de colores que se van al primer lavado y no derivan en ningún conflicto de identidad, además de ser muy útiles en las fiestas de disfraces para chicos o para tapar canas ante una urgencia. A las que ya había en el mercado se les sumaron los Crazy Color de Inecto.

PRODUCTOS

Etiqueta y corcho

Las bodegas Etchart, a cargo del grupo francés Pernod Ricard, renovaron su clásico: el Etchart Privado. El vino de corte compuesto en un 80 por ciento de Malbec y un 20 por ciento de Cabernet Sauvignon, y con una crianza de seis meses en su botella, es la estrella de la bodega argentina reconocida el año pasado como la más premiada por la Federación Internacional de Periodistas y Escritores de Vino, con sede en París y Bruselas. Esta segunda etapa del Etchart Privado se enmarca en un proceso de capacitación de técnicos y dotación de alta tecnologías a las bodegas. Cambia la botella, que se estiliza, contiene un corcho natural y exhibe una etiqueta nueva.

Cáncer de MAMA

Desde hace cinco años, las compañías Estée Lauder lanzaron a nivel internacional una campaña de concientización sobre el cáncer de mama, con el objetivo de difundir entre mujeres la necesidad de la prevención de esta enfermedad. En los mostradores de esa marca y en los de Clinique, Aramis, Prescriptive y Origins de todo el mundo se distribuyeron más de un millón y medio de cintas rosas, el símbolo de la campaña. Junto con la cinta, se dan folletos explicativos y se insta a las mujeres a compartir esa información con amigas y familiares. En la Argentina, a esos folletos se sumará el de Macma (Movimiento de Ayuda Cáncer de Mama), una asociación civil sin fines de lucro a la que se puede recurrir en busca de más información (737-1179).

Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS



Como en los '50

Levi's presentó su colección primavera-verano, en la que brilla el denim oscuro, al que los prelavados claros habían dejado en el olvido durante la última década. El jean azul oscuro viene en tres versiones lavadas: Stone Wash, Indigo y Dark Distressed. La colección incluye además una línea de productos llamada "Retro Pack", compuesta por remeras y pantalones que imitan modelos originales de la marca de los años '50. También llega el 501 blanco.

AGENDA



NAÏF

El 2 de octubre –y hasta el 25–, en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), se inaugurará la muestra *Naïf, ilusión y realidad*, de Rosa Clar, una de las más conocidas exponentes locales del estilo ingenuo que prospera desde hace más de una década y sigue teniendo firmes cultores.

LIVING

En octubre habrá fiestas y más fiestas en el Living. El próximo viernes 9 la cosa es Danzar los 80. Los jueves 22 y 23 y el sábado 24 la convocatoria es a reciclar latas a favor del Hospital Muñiz. El jueves 29 será el turno de la fiesta de Halloween. Es en M.T. de Alvear 1540.

CAVAS '98



Del 1° al 4 de octubre tendrá lugar en la Sociedad Rural la exposición Cavas '98, en la que los protagonistas principales serán los vinos finos argentinos y extranjeros, y sus acompañantes serán delicias culinarias preparadas por chefs famosos. A lo largo de las jornadas habrá una extensa agenda de charlas y degustaciones a cargo de enólogos y especialistas.

SEMINARIO

En el Salón Auditorio del Senado de la Nación -Hipólito Yrigoyen 1708, piso 5- se llevará a cabo el Seminario Psicoanalítico sobre Cuerpo y Discurso, a cargo de los licenciados Cristina Gartland y Daniel Márquez. Los encuentros serán los días 8, 15, 22 y 29 de octubre, a las 19. Informes, en el 371/7072.

OJOS Y VOLUMEN



En Gara (Honduras 4952) se largó otra muestra, la de Ana López y Elba Bairon. López trabajó retratos en cuadros con forma de ojos, mientras Bairon explora en volumen desde la pared.

Fe de erratas

En la página14 del número 24 de **Las/12**, la nota sobre Meg Ryan y Sylvia Plath salió firmada por Luciana Peker. Error. La autora de ese artículo era María Moreno.

NO se VA

PERFECT WEAR SE LLAMA LA LÍNEA DE MAQUILLAJE INTRANSFERIBLE DE AVON, CUYA MAYOR PARTICULARIDAD ES ESTAR PENSADO PARA MUJERES QUE PASAN MUCHAS HORAS FUERA DE CASA Y NO ANDAN CON GANAS DE RETOCARSE. EL PIONERO DEL RUBRO FUE EL LABIAL, AL QUE SIGUIERON OTROS DE DIFERENTES MARCAS, A PRUEBA DE BESOS Y BOCADILLOS AL PASO: NO SE VA NI MANCHA. TIENE ACABADO MATE Y VIENE EN 18 TONOS PERLADOS Y CREMOSOS.



ODA AL ACEITE DE OLIVA

POR VICTORIA LESCANO

En la mitología griega las diosas y los dioses se deleitaban con él, porque calmaba el alma y el cuerpo. Desde hace unos años no falta en las recetas de los chefs más refinados. El aceite de oliva es hoy reivindicado como el ingrediente estrella de las dietas mediterráneas.

De acuerdo con la mitología griega, el olivo fue un regalo de la diosa Athenea, quien para competir con el tridente de Poseidón produjo un aceite que, además de encender lámparas y calmar heridas, pudiera nutrir el cuerpo y el alma. En recompensa Zeus erigió la ciudad en su honor. De tan sagrado se decía que las vírgenes y los hombres castos podían cultivarlo. Con el correr del tiempo, circularon versiones de que garantizaba la virilidad, lo que dio origen al refrán "come aceite de oliva y ven a verme esta noche", cuenta Diane Kochilas, periodista especializada en gastronomía y una de las invitadas de honor de la Semana de la Cocina Griega, que se celebró en Buenos Aires en septiembre.

Se trató de un ciclo con algunas reminiscencias de las convenciones Tupperware y público gourmand que incluyó conferencias, demostraciones de cocina varias y tuvo como principal rareza una degustación de aceites de oliva griegos –cuatro variedades dispuestas en vasitos ad hoc sobre fuentes plateadas y coronadas por una rama de esa planta considerada símbolo universal de la paz–.

El árbol de oliva, nativo del Cercano Oriente, fue cultivado por primera vez en algún lugar de Siria o Palestina y desde allí se extendió al Mediterráneo. En el año 3000 antes de Cristo, el olivo fue plantado en Creta: hacia el 2500 los minoicos vendían sus frutos a Egipto y Asia Menor. En el célebre palacio de Knossos, el cuarto de las prensas estaba dotado de complejas tuberías que volcaban el aceite en ánforas para ser almacenado. Transcurrieron 1000 años antes de que el árbol llegara al continente europeo. Los primeros olivos fueron plantados en el Peloponeso y tuvieron un equipo de cuidadores llamados *epimeletai*, que debían castigar a quienes intentaban dañarlos.

"El culto al olivo es tal que Grecia es el único país de la comunidad europea donde los empleados públicos tienen cada otoño un día para escaparse de las oficinas y participar en la cosecha de aceitunas. Antes, las ramas eran usadas como coronas durante los juegos olímpicos, y al ganador de la carrera de carrozas se lo premiaba con cien ánforas de aceite", dice Kochilas.

Hija de un cocinero profesional de Atenas radicado en Nueva York que desde chica le transmitió la pasión por las tradiciones gastronómicas de su país de origen –recuerda que su padre preparaba manjares con ella sostenida de un arnés–, es la autora de libros como *La comida y los vinos de Grecia* y *El griego vegetariano* (ambos publicados por Saint Martin Press). Con ese background, se refiere a los postulados básicos de las tradiciones griegas: "Tiene incorporado el ingenio de la escasez de recursos. Sus platos en base a vegetales silvestres, quesos de cabra, maíz y arroz, además de ser simples, naturales y saludables, reflejan los ardides de la cocina casera y los esfuerzos de las madres que saben calmar el hambre de grupos familiares extensos con muy poco. De todas las variantes mediterráneas es la que mejor resiste el paso del tiempo. El principal secreto reside en no recargarla con salsas –al estilo de los franceses– para que los ingredientes conserven su integridad. Los griegos de este fin de siglo comemos platos similares a los que deleitaban a nuestros antepasados en el siglo I. Son de rigor los higos, las lentejas, los garbanzos, los porotos, el repollo y una extensa variedad de pescados y frutos de mar".

Como broche de oro, el chef Christoforos Veneris, director del restaurante Kalipso en Malia y autor de un revolucionario proyecto de agricultura orgánica, hizo una puesta en escena de sus célebres banquetes griegos. Ensalada aldeana, el plato más tradicional que combina tomate, pimientos, aceitunas y queso feta, acompañado de panes con aceitunas, pulpos, cous-cous, langostinos al curry y una mesa de dulces.

Sobre las particularidades de la cocina griega, Veneris sostuvo que "tiene tantas aristas como la geografía de la región. Como consecuencia de las dificultades de acceso y el aislamiento de sus aldeas, varios de sus pueblos conservan rituales totalmente opuestos a los de sus vecinos. Así como la gama de sabores de Macedonia incluye picantes por obra de una inmigración de Asia Menor, en Creta abundan manjares sobre la base de hierbas indígenas y verduras silvestres, muchas de ellas perdidas por las cocinas modernas".

Los panes extravagantes son una parte fundamental de la dieta. Sus tradiciones panaderiles imponen la elaboración de anillos ornamentales ricos en simbolismos. Son las mujeres las especialistas en dar forma a piezas que celebran distintas etapas de la vida, redondos para festejar nacimientos y en forma de herraduras para bautismos de varones.










La felicidad según *Madame*

POR MOIRA SOTO

La felicidad era esa cosa con plumas. Quedarse en la cama cuando llueve, caminar sobre el pasto con los pies descalzos o el hipo cuando se corta, según Charles M. Schulz en la voz de Charlie Brown. Para el diccionario es ese estado de satisfacción completa que llena toda la conciencia. Aunque se considera que el deseo de felicidad es común a todos los terráqueos, no es de buen tono decir que el cielo personal de la felicidad está completamente despejado. Sólo los tontos son realmente felices, se suele dictaminar. En todo caso es posible tener momentos dichosos.

Gabrielle-Emilie le Tonnelier de Breteuil, Madame du Chatelet (1706-1749) tuvo sus temporadas de bonanza –procurada por el amor y el estudio– y hasta se permitió escribir un *Discurso sobre la felicidad* (Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, Universitat de Valencia), basándose en buena medida en el largo y venturoso romance que mantuvo con Voltaire mientras proseguía su matrimonio formal con el marqués du Chatelet.



Madame du Chatelet fue amante de Voltaire y de muchos otros caballeros de la Francia del siglo pasado. Pero esta hija de un barón y esposa de un marqués fue además una dama estudiosa, interesada en la física, traductora de Newton y autora, entre otros, del *Discurso sobre la felicidad*, en el que abogó a favor de todas las pasiones.

UNA DAMA COMO YO

Al casarse a los 19 con el susodicho noble, Emilie, hija de un barón, ascendió socialmente. Sin abandonar los estudios iniciados en la niñez, con poco más de veinte años y dos hijos de los que se encargaron nodrizas y preceptores, Madame du Chatelet se la pasaba del teatro a la ópera y de ahí a una tertulia, al tiempo que atendía el romance de turno (con el duque de Richelieu, por ejemplo). Corría el siglo XVIII y el discurso público moralizante era una cosa, y las conductas privadas de la sociedad aristocrática, otra muy distinta. Para esta sociedad, lo criticable de Emilie no era tanto que tuviese amores extramatrimoniales sino que fuese poco reservada. Ella había tenido la buena fortuna de que su padre, amigo de intelectuales, la alentara a estudiar con los maestros de sus hermanos. El barón de Breteuil libró así a su hija del convento, y acaso sembró la semilla de su posterior rechazo a toda normativa religiosa que se opusiera a los placeres terrestres. Según el *Dictionnaire des Femmes Celebres* (Laffont), siendo una niña, Emilie deslumbró a un reputado geómetra de la corte al obtener, mediante cálculo mental, el resultado de la multiplicación de nueve cifras por otras nueve.

Está claro que Madame du Chatelet no fue una revolucionaria onda Mary Wollstonecraft (de otra clase social y unas décadas después). Pero a su manera se salió del esquema previsto, eligió materias como la física, que estaban lejos de ser consideradas femeninas, estudió con tenacidad y continuidad, protegió a su amado Voltaire de los embates de la censura de cartesianos y jansenistas. Y ya cerca del final, embarazada a los 42 y muy cerca del parto que le costaría la vida, luchó por recuperar a su último amor, el joven y esquivo marqués de Saint-Lambert.

En el curso de su intensa y relativamente corta vida, Emilie du Chatelet publicó *Institutions de la Physique*, donde expuso las teorías de Newton; *Dissertation sur la nature de la propagation du feu*, y tradujo la *Phillosophiae Naturalis Principia Mathematica*, de Newton, publicada después de su muerte y precedida del conmovedor *Eloge Historique de Madame du Chatelet*, de Voltaire. Además, escribió el *Discurso sobre la felicidad*.

QUE VIVA LA PASIÓN

"Para ser felices, debemos deshacernos de nuestros prejuicios, ser virtuosos, gozar de buena salud, tener inclinaciones y pasiones, ser propensos a la ilusión, pues debemos la mayor parte de nuestros placeres a la ilusión, y ¡ay de los que se la pierdan!", dice Emilie en uno de los primeros párrafos del *Discurso*. Vale anotar que la virtuosidad a la que alude esta dama tachada de libertina remite no precisamente al cumplimiento de la moral religiosa, sino al acuerdo con la propia conciencia ("a la que no se puede engañar").

"Pasiones tendríamos que pedirle a Dios si nos atreviésemos a pedirle alguna cosa", se obstina Madame, incluso si llegan acompañadas de dolor. Ella de algo está segura: si se ven más desgraciados que felices por causa de la pasión, es porque "los que sufren andan en busca de remedio y alivio: los desdichados resultan interesantes, los felices son ignorados". Pero suponiendo que las pasiones traigan mayor desgracia que felicidad, "aun así son deseables porque sin ellas no se pueden gozar grandes placeres".

Vividora en el mejor sentido de la palabra, Emilie da ingeniosos consejos sobre alternar períodos de gula y de dieta, adelantándose en relacionar salud y bienestar. Se despacha contra los prejuicios, "opiniones aceptadas sin examen, porque no lo resistirían". Entre las "grandes maquinarias de la felicidad", la autora propone "estar muy decidido sobre lo que se quiere ser y hacer", y exalta la autonomía que otorga el estudio, por esta razón: "de todas las pasiones es la que más contribuye a nuestra felicidad, es un recurso seguro contra la adversidad, una fuente de placer inagotable". ¿Y el amor? Madame du Chatelet apuesta románticamente a esta forma de la pasión, no sin plantear francamente las dificultades de una felicidad perfecta. Después de dar indicaciones para mantener viva la inquietud del amante, termina confesando que una pasión total produce un abandono de sí que incapacita para cualquier artificio. Si el amor se termina, es un "cataclismo terrible", el corazón sangra. Sin embargo no conviene correr detrás del amado ("cuanto más lo hacemos, más rápido huye de nosotras"). Hay que pensar en "curarse y no arrepentirse". Más bien practicar el proverbio "las locuras más cortas son las mejores". Madame du Chatelet cumplió estos consejos al romper con Voltaire, pero, pobrecita, no pudo hacerlo con el marqués de Saint-Lambert, del que se enamoró violentamente a los 40. Desolada, con un embarazo no deseado, partida de dolor y asaltada por funestas premoniciones, le escribe al amante que se ha borrado: "Devuélvame mi corazón... Mi vientre está terriblemente hinchado, estoy tan triste esta noche que no me extrañaría ponerme de parto. Me sentiría muy desgraciada aunque eso le cause placer... Tengo una aflicción y una desazón que me asustarían si creyese en presentimientos... Lo dejo porque ya no puedo escribir más..."


FOTO: TAMARA PINCO

Carne TREMULA

María Adela aprendió el oficio de carnicera –que implica muchas más cosas que estar atrás de un mostrador– viendo trabajar a su padre, aunque nunca pensó que iba a ganarse la vida y a criar a sus hijas poniendo en práctica su habilidad con los cuchillos. Hoy es una carnicera respetada en San Cristóbal, y lleva adelante sola su negocio.

POR ANDI NACHON

Es una tarde soleada en San Cristóbal, autos y colectivos cruzan velozmente Combate de los Pozos. Pese a estar ubicado a unos diez minutos del centro, éste es un barrio donde todavía los chicos juegan a la pelota en la vereda y los comerciantes conocen a su clientela por el nombre.

En la puerta de un local hay dos gatitas tomando sol y jugando despreocupadas del trajín de la tarde. Es una carnicería y sorprende especialmente por su pulcritud y por ciertos detalles femeninos: un jarrón con flores, el cartel que dice "Happy Birthday Mum". Detrás del mostrador, una mujer de pelo blanco prolijamente peinada acomoda algunos cortes en la heladera. María Adela García trabaja en San Cristóbal hace unos cuatro años, cuando decidió pasarse al otro lado del mostrador de este local que su hermano administraba hacía más de dos décadas.

"Me dio tanta pena que también se perdiera este negocio que le pedí a Alejandro que por favor me lo dejara. Un día me colgué el delantal, agarré coraje y me puse a cortar carne. Así es la historia." Con esta frase María Adela sintetiza la situación económica que llevó a su hermano a vender su cadena de carnicerías. Antes de "ese momento crítico", como ella lo define, llevaba las cuentas de los distintos negocios del hermano. Pero en el '94, con la misma integridad con que había resuelto otros momentos críticos de su vida, decidió quedarse a cargo de esta carnicería en la que el hermano había dado los primeros pasos en el oficio.

"Tenía mucho miedo, no podía cortar el churrasco, no podía cortar las milanesas, temblaba, me corté los dedos. Cuando volví a casa parecía que me habían dado una paliza. Los primeros meses no fueron fáciles, me tensionaba mucho. Hasta que lo superé", dice ella rememorando sus primeras jornadas de trabajo.

CUÉNTAME TU VIDA

Pero esta mujer de cuarenta y nueve años, que debajo del enorme delantal blanco lleva un sweater bordado y luce las uñas cortas pintadas de un rosa pálido, ha sido capaz de reponerse a más de una tormenta. "No me imaginé nada de lo que vivo ni de lo que viví. Ni remotamente", dice ella con melancolía antes de que un chico llegue, la salude y le pida un pollo grande. Ella le pregunta por la madre y, sin que el chico diga nada, ratifica "trozadito en ocho, ¿no?". Y con destreza y facilidad deshuesa el pollo y lo embolsa.

María Adela fue a un colegio de monjas y se recibió de maestra, pero nunca ejerció la docencia. "Me casé a los dieciocho años. Salí un ocho de diciembre del colegio de monjas y me casé un veintidós de marzo". Recién casados, ella y su esposo empezaron a trabajar con el padre de María Adela, que tenía mercaditos en provincia. "Tengo el ejemplo de papá que siempre nos enseñó a hacer de todo. Aparte de estudiar y tener nuestros títulos, saber hacer un poco de todo. Entonces yo este oficio lo vivía, lo aprendí de él." María Adela llevaba la caja y atendía los negocios, en ese momento nunca soñó que algún día iba a estar detrás del mostrador manejando la sierra.

Su padre falleció en el '84 y el negocio empezó a andar mal. Pero el golpe más duro para ella llegó en el '86, cuando el marido la dejó para irse a Estados Unidos. María Adela se quedó sola con dos hijas y un montón de deudas. Se mudó de Lanús Oeste a Capital para trabajar con el hermano y estar más cerca de su madre.

"Mis hijas tenían quince y diez años. Me costó mucho criarlas, pero les di una buena educación y gracias a mi trabajo hoy tienen títulos", dice ahora que el tiempo pasó y la vida la colocó otra vez en una posición diferente. Sus dos hijas y sus nietos viven actualmente en California. María Adela escribe cartas, habla por teléfono y envía faxes. "De tanto en tanto me voy a verlas. El año pasado pasé allá tres meses y ahora estuve treinta días", cuenta. Acaba de llegar de Los Angeles y ayer recibió un fax de su hija menor diciéndole que "ya la extraña".

"Es muy dura la distancia, el que no lo vivió no puede saberlo. Nosotras somos muy unidas, Rosarito y los nenes se fueron el año pasado y a mí se me partió el alma. Yo sé que allá están mejor y tienen más posibilidades, por eso me parece bien. Pero para mí fue muy difícil llegar a casa y encontrarme sola." El sueño de María Adela es reunirse en Estados Unidos con sus hijas, pero por ahora siente que su lugar está aquí junto a su madre de ochenta y siete años.

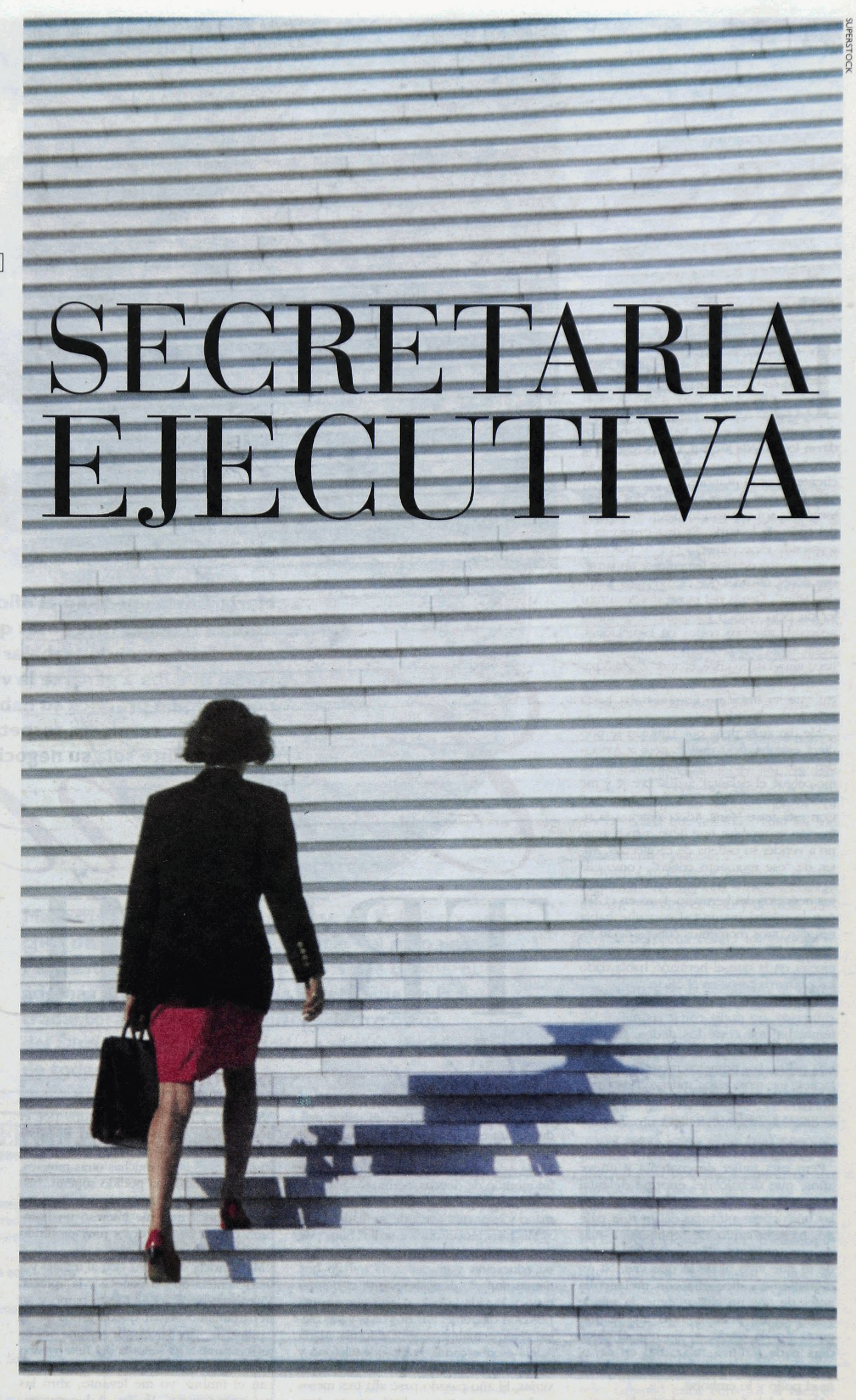
DETRÁS DEL MOSTRADOR

Sus días ahora están marcados por el negocio y las visitas a su madre que está internada. María Adela siente que aunque su historia es la de muchas otras mujeres, ella todavía no la ha podido superar. "Estaba ciegamente enamorada, y lo sigo estando, nunca más me interesó un hombre", cuenta con un dolor muy profundo que se le refleja en los ojos.

María Adela dedica su vida al trabajo y a una clientela que la conoce y la aprecia. Vive hace once años en este barrio y su departamento actual queda arriba de la carnicería. "Tres veces por semana acá se recibe carne. Los señores del flete vienen a las cuatro o cinco de la mañana. Me tocan el timbre, yo me levanto, abro las persianas y recibo. Vuelvo al departamento y me acuesto hasta las siete." Actualmente tiene un empleado que la ayuda a despostar, aunque si debe hacerlo ella misma no le resulta un problema.

"Es un trabajo que me gusta mucho. Le brindo todo mi cariño, amo este trabajo como siempre lo amó papá", explica ella, que sabe lo raro que es ver a una mujer al frente de una carnicería. "No toda la gente comprende las distintas situaciones que pueden llevar a una mujer a hacer este tipo de trabajo. Yo me doy cuenta de que a mucha gente no le parece bien que una señora sea carnicera."

María Adela es popular en el barrio y muchas veces hay gente esperando ser atendida por ella. Sin embargo, la situación del negocio no es fácil, hay meses en los que no alcanza a cubrir los gastos fijos del local. "La realidad está muy dura, mis clientes ya no gastan como antes. Cuando cobran me compran a mí. Pero a fin de mes compran en los supermercados, la carne no será de ternera ni tan suavecita como la que vendo yo pero sirve para hacer una comida." Como muchos comerciantes, ella siente que en esta situación económica su futuro y su trabajo resultan inciertos. "En los últimos meses, por esta zona cerraron un montón de negocios", dice con un tono tajante que denota la preocupación que la abruma. Pero en más de un sentido esta mujer demuestra una gran fortaleza. Mientras el negocio le alcance para sus gastos y para ayudar a la madre, ella piensa mantenerse firme. Optimista por decisión o, como ella aclara, porque si no, "no hubiera sido posible sacar a flote esta situación y criar a las chicas", ella prefiere pensar en "las cosas bonitas de la vida". Con ese espíritu recibe todos los días a su amiga Isabel, que cuando sale a hacer las compras pasa a saludarla y a conversar un rato, y escucha música mientras atiende el negocio. "Para que tus clientes te reconozcan, una tiene que brindarse. A mí me importa la gente del barrio y yo me siento muy querida por ellos"


SUPERSTOCK

SECRETARIA EJECUTIVA

Antes eran simples mecanógrafas de buena presencia. Hoy se les sigue reclamando lo último, pero las secretarias ejecutivas y las asistentes de dirección deben sostener sus puestos con mucha más capacitación. Idiomas, computación, astucia para distender a su grupo de trabajo y aptitud para manejar las agendas de sus jefes son algunos requisitos. Algunas saben que su status de secretarias es un techo. Otras no abandonan, como Melanie Griffith en aquel film, el sueño de ascender a ejecutivas y de poder pedirle a otra mujer –siempre a otra mujer– un cafecito.

POR SANDRA CHAHER

Una noche, cerca de las doce, Susana Runno estaba compartiendo el final de la jornada con su marido y sus dos pequeños hijos cuando sonó el teléfono. Era su jefe. La llamaba desde San Rafael, una localidad situada a 400 km de Mendoza, donde ella vive, para pedirle que discara el número del hotel donde él estaba alojado para que le subieran a la habitación una Coca-Cola y un Carlitos. El acababa de pasar frente al conserje, de regreso de la obra de la nueva sucursal que la empresa abriría en esa ciudad, pero no se le había cruzado por la cabeza hacer el pedido por sí mismo. Susana, paciente y hasta divertida, llamó al hotel de San Rafael. El único sorprendido fue el conserje. "¿Si me molesta que él sea así? No, para nada", dice tranquila y segura. "A veces puede cansarme, pero sé que si yo no hiciera esas cosas, él tampoco las haría. Y es una persona de una bondad extrema que se ha quedado muy solo. Yo soy como una especie de intermediaria entre él y el resto de la empresa."

"Las secretarias de fines del siglo XIX eran básicamente mecanógrafas –sostiene la psicóloga Silvia Fichera–, después fueron taquimecanógrafas, secretarias, y ahora se les pide que sean asistentes, pero con iniciativa propia."

Susana no es un prototipo de estos tiempos. La empresa para la que trabaja, Gruniel S.A., con sede en Mendoza, es un emprendimiento que ya tiene tres décadas, y que hasta hace unos años era una empresa familiar. El dueño, gerente y director, poco a poco fue ocupando los cargos jerárquicos con personas de su confianza. Tienen diez sucursales. Es una empresa que se va adaptando a los cambios de los tiempos, pero a su ritmo. Cuando Susana entró, hace 18 años, era cadete; hoy, dice con modestia –y hasta en un primer momento pide que el dato no aparezca en la nota–, es la vicepresidenta. "Pero no porque tenga cultura ni genio –aclara, morocha, menuda, y con 35 años que sólo se le notan en la madurez de las palabras–, es que en 20 años me lo he ganado con honradez. El sabe que no voy a firmar ni un cheque si no lo ve, y que cada papel lo voy a revisar treinta veces como si la empresa fuera mía, porque así lo siento."

LIDERAZGO, AUTOCONTROL, INTELIGENCIA...

Susana es una más de las cien mujeres reunidas en el primer piso del Hotel Sheraton para asistir a la Segunda Conferencia Internacional para Secretarias Ejecutivas y Asistentes de Dirección. Vinieron para que les expliquen qué es lo que esperan de ellas las empresas modernas –"liderazgo, manejo del proceso de cambio, creatividad, inteligencia emocional, y trabajo en equipo", según resume el folleto de presentación– y también para pedir respuestas. Porque también son muchos los temas que las preocupan a ellas: cómo mejorar las relaciones interpersonales, disminuir el stress, atravesar los cambios que a muchas las dejaron girando como trompos aturdidos, no tropezar en un equipo de trabajo, liderar, y capacitarse.

"El perfil de secretaria anterior –dice Fichera– era el de una gran exigencia en las formas, en los conocimientos prácticos, las tareas exigidas eran limitadas y dependientes de instrucciones superiores, y las secretarias constituían además un símbolo de status para el jefe." Ahora, deben bailar al son de los clarines de la versatilidad, la distensión, la exigencia de conocimientos, la colaboración con el jefe pero a la vez el desarrollo personal, y un status propio e independiente. No todas se llevaron las respuestas que esperaban. La primera exposición, a cargo del profesor Kurt Weiss, intentó explicarles qué es la inteligencia emocio-

nal. En buen criollo: reconocer y valorar su capacidad femenina de estar conectadas con los sentimientos pero a la vez descubrir en qué momento se deben poner la máscara. Weiss llegó pertrechado, al mejor estilo americano, con lápices, papeles, algo de cotillón y su mejor sonrisa de asesor-turista. Les explicó conceptos tan básicos como que "los sentimientos son los que impulsan al comportamiento, y por lo tanto hay que dominarlos, y las claves de una buena relación interpersonal son la capacidad de comprender el punto de vista del otro y de identificarse con él".

Una de las participantes, que prefirió mantener el anonimato, finalizadas las dos primeras conferencias, se sinceró: "Todo lo que se dijo hasta ahora yo ya lo sabía. Yo venía al curso porque manejo a 200 personas, y muchas veces se generan roces que no sé cómo resolver." Cómo ponerles el cuerpo a los conflictos interpersonales y salir con la cabeza alta del intento fue una preocupación generalizada. Y si bien no apareció planteado explícitamente el tema de los géneros, muchas de las situaciones referidas revelan las dificultades aún existentes en la comprensión entre hombres y mujeres, y las rivalidades que presenta el trabajo en equipo. Graciela Rosia, asistente del gerente de Planificación de Red de Telintar Sur, confirma estas dificultades que según los panelistas son propias de un proceso de transición. "Nosotros trabajamos bastante en equipo. Lo que yo hago depende de la información que me den los demás. Y lo que a veces molesta es la dificultad que hay todavía en alguna gente para compartir los datos. Ese tipo de hostilidades aparecen siempre, sobre todo en las mujeres."



"Además de ser **asistente** de **dirección**, yo trabajo en forma independiente dentro de la **empresa**, tengo mi **propio** proyecto y gente **a cargo** para eso."



"Mi **jefe** sabe que **no** voy a firmar ni un **cheque** si no lo ve, y que cada **papel** lo voy a revisar **treinta** veces como si la empresa fuera **mía**, porque así lo **siento**."

LA CÚSPIDE

No es probable que una secretaria ejecutiva acceda a un puesto directivo, pero tampoco imposible, como lo muestra el testimonio de Susana Runno. Para las asistentes de dirección, en cambio, las gerencias son podios a los que pueden aspirar con naturalidad, aunque son pocas las que logran subir los escalones. "¿Por qué llegan las que llegan?" fue el nombre de una de las exposiciones más interesantes del encuentro. Fue dictada por dos argentinas –la licenciada en Administración Lidia Heller y la psicóloga Susana Ruiz– y basada en un trabajo empírico realizado en 1991 con ejecutivas y académicas del área de la ciencia y la educación. El objetivo era caracterizar el liderazgo femenino, y sus conclusiones fueron que las que logran atravesar el famoso techo de cristal, tienen en común: una alta autoestima, gran capacidad de trabajo, tenacidad y espíritu de lucha, coraje para enfrentar desafíos, saben aprovechar las oportunidades, planifican sistemáticamente sus carreras, y miran su profesión como un horizonte que al irse siempre alejando, las empuja a una superación permanentemente. "Los cambios en las empresas tienen que ver con la aparición de nuevos paradigmas en todas las áreas –explica Heller–. Eso incluye un nuevo tipo de educación, en la cual entre otras cosas hay que aprender a desaprender, porque se calcula que cada persona en el futuro tendrá al menos seis o siete cambios profesionales a lo largo de su vida, y algunos incluirán incluso saltos de profesión."

En Elizabeth Worlicek se percibe esta determinación que aún no todas tienen. Quizá no al verla por primera vez: es suave, habla con delicadeza, no participa del alboroto general. Pero cuando la charla con ella comienza, se devela esa flecha lanzada al infinito que identifica a estas mujeres. Lisa, como pide que la llamen, llegó a la Argentina hace cuatro años tras las huellas de un novio vernáculo con el que se casó y del que se separó. Ahora tiene otro, y nunca pensó en volver a su país, aun sabiendo que allí las condiciones laborales serían mejores.

Es ingeniera electrónica y, en verdad, hace sólo pocos meses que se encuentra a gusto con su trabajo: es asistente de dirección de una exportadora belga de cereales, Toepfer International. "Lo que a mí me pasó en la Argentina fue un fiel reflejo de cómo está la situación laboral en el país, sobre todo en empresas grandes –relata en un castellano perfecto, que desde su punto de vista tiene errores gramaticales graves–. Yo trabajaba en Siemens, y el 15 de julio tenía que haber viajado por un año a Alemania por un proyecto de ellos. Diez días antes me cambiaron completamente las condiciones laborales: me redujeron el sueldo en un 40%, las vacaciones a la mitad, un viaje menos por año, y pensaban que yo iba a aceptar, porque como tenía a mi familia allá... Empezamos a negociar pero en el ínterin se me presentó esta oportunidad y me fui. Lo que quiero decir es que el mercado está difícil, pero como mujer, en el sector que estaba yo, está peor todavía."

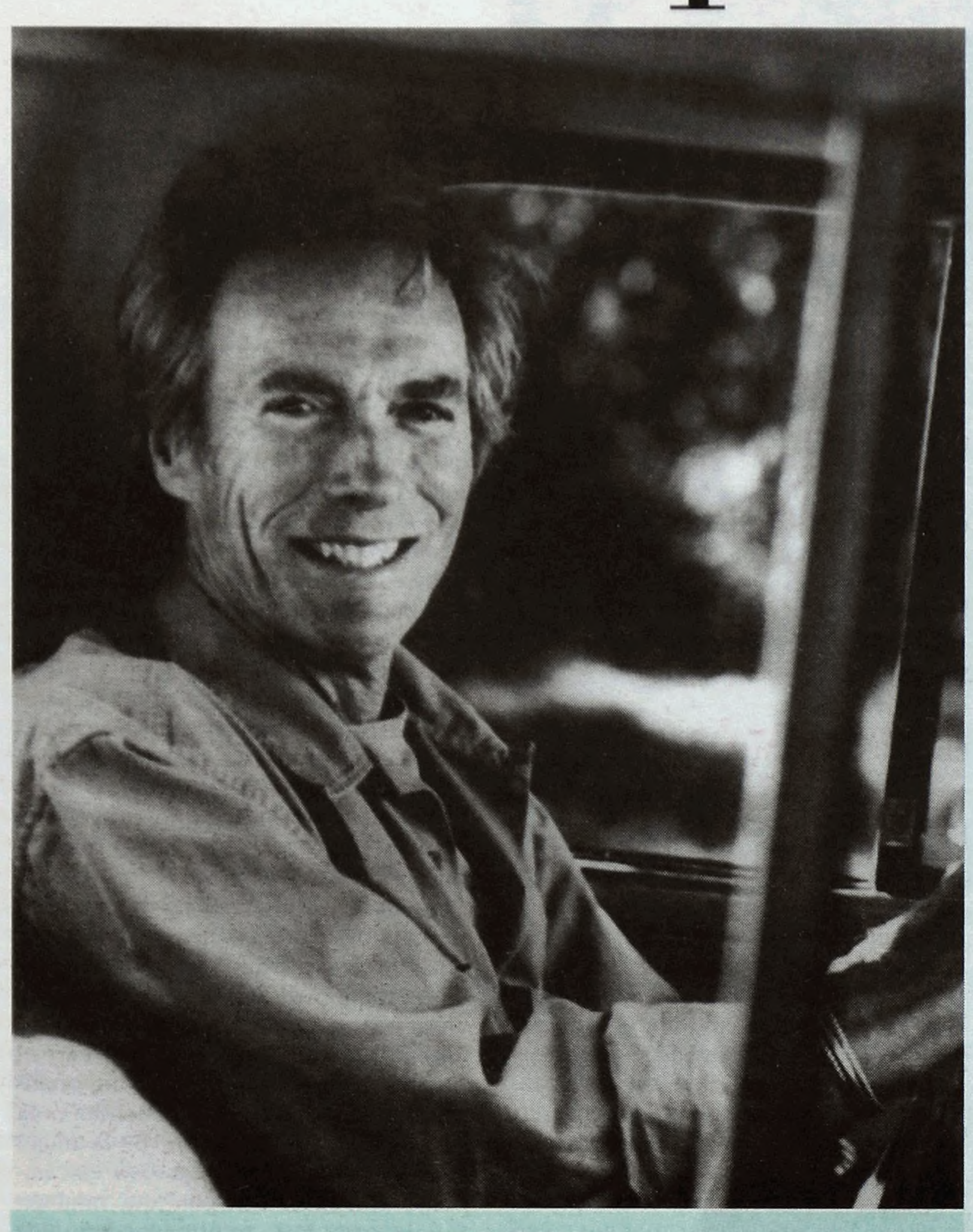
"Con la reducción del sueldo, lo que me dieron a entender es que no era necesario que el trabajo que yo hacía estuviera reflejado en mi remuneración. Yo iba a cumplir 28 años en octubre y, en algún momento, iba a estar con los chicos y no iba a crecer tanto dentro de la empresa. Pero yo no hago un estudio universitario ni empiezo a trabajar para después quedarme en lo que estoy –aclara terminante–. Yo voy a trabajar como cualquier hombre y voy a crecer a la par de él."

"Sólo después de haber pasado por ese sufrimiento reconozco el valor de lo que tengo ahora", dice con un tono casi religioso, y "cada día voy feliz a la oficina". En su actual trabajo se manejan con "cultura europea", lo cual significa, entre otras cosas, "que todas las mañanas nos sentamos con mi jefe, tomamos un cafecito y empezamos a ver qué cosas hay que hacer, se plantean nuevas ideas, él me escucha, acepta lo que digo, lo piensa y si le parece bien se realiza. Pero además de ser su asistente, yo trabajo en forma independiente dentro de la empresa, tengo mi propio proyecto y gente a cargo para eso. Siento que me puedo realizar."

Lisa lee filosofía taoísta y está convencida de que las mujeres van a llegar a la cima, pero como el agua que horada la piedra: de a poco, sin estridencias, con suavidad. "El mundo, hasta ahora, ha sido racional, por eso el hombre está en los puestos importantes; pero lo que se está viniendo es la necesidad de la intuición. Es la mujer quien tiene que empezar con el cambio, y empujarlo a él para que también pueda cambiar", explica pedagógica esta mujer pequeña, políglota –habla cinco idiomas y está aprendiendo el sexto– y pelirroja que, en línea recta con sus objetivos, asumió –igual que muchas de sus colegas– que como asistente de un hombre debía ocuparse de ciertas tareas que a él lo relajaran del stress cotidiano. "El nunca me pidió nada –aclara–. Pero yo entendí que había un campo que no estaba cubierto por él mismo, y que lo relajaba saber que si se está por olvidar algo yo se lo voy a recordar. Fue como buscar el hueco para armar un buen equipo"

ARQUETIPOS

El que *no* fue



POR SANDRA RUSSO En la vida de todas hay uno que se vistió y no fue. Uno que pidió permiso pero no entró, o tocó el timbre y salió corriendo, o sacó número pero no esperó. Maneras de decir, claro. Porque puede ser que haya sido una la que no estuvo disponible. Pero a lo que alude *el que no fue* es a esas historias que quedaron incompletas, a esos cruces fugaces que no prosperaron.

Puede que él haya estado siempre listo en el teléfono, atento en los cumpleaños y bien dispuesto para el famoso proyecto de pareja, o que le hayamos pasado casi inadvertidas, que se haya tratado apenas de un toque sin continuidad que también a nosotras, en su momento, nos pasó como un rayo y sin relampagueo. Puede que se haya tratado de una relación como Dios manda, un noviazgo con bombos y platillos que terminó sin serenata ni mariachis, o apenas de una posibilidad, de un intercambio de ganas que quedó así, abierto e inflamado, sin curso.

Las posibilidades, las combinaciones son miles. Uno que apareció cuando estábamos en pareja y cuyo resplandor no llegó a encandilarnos; otro que nos conoció cuando estaba por casarse y a quien no deslumbramos tanto como para hacerlo cambiar de opinión; alguno con ganas de quedarse y ganas de escaparse al mismo tiempo; alguien, en fin, con quien todo pudo ser pero no fue.

La escena que describe *al que no fue* por excelencia la tuvo a Meryl Streep en una camioneta estacionada en un semáforo bajo la lluvia y con su marido al lado, ella aferrada de la manija de la puerta, mirando desencajada la camioneta de adelante en la que Clint Eastwood demoraba el pie en el embrague mientras el movimiento trunco del auto hacía mover en el espejo la cadenita que ella, su amante de tres días, le había regalado. Clint, en la piel de un fotógrafo de la National Geographic, había pasado con esa ama de casa italiana de Madison tres días de gloria amorosa, y le había pedido que abandonara todo –su buen marido agricultor, sus dos hijos adolescentes, su vida deliciosamente aburrida– para seguirlo, y ella, a la que le faltaba coraje o le sobraba sentido común, según se mire, pero inundada de ganas por ese hombre, había hecho las valijas arrobada pero luego desistió. "Si lo hago, voy a odiarte", le dijo, segura de que la única garantía de la pasión sin fondo que sentía era embalsamarla ya, convertirla en recuerdo.

Pero en esa escena, un último encuentro sorpresivo en el pueblo permite que Clint le insista, con su camioneta bloqueando el paso de la de Meryl y su marido. Bajo el chaparrón, las caras sollozantes de los amantes se ven entre sí a través de los espejitos retrovisores, y ella se agarra de la manija de la puerta que quiere abrir más que nada en el mundo. Es un instante o son dos. Una ráfaga de tiempo en la que ella decide si el tipo que vino a sacar fotos de los puentes de Madison será el eje de su vida, o una anécdota.

De esas anécdotas se trata. Que a la distancia, pasado el tiempo, por obra y gracia de la pura posibilidad y la pura potencia de la que se alimentaron, siguen guardadas en la memoria, a salvo de los desajustes de la realidad.

TALK SHOW

por Moira Soto

Mediodía en el jardín de los senderos trillados

Ahora hay más chivos y más políticos, más color y más escenografía, a tono con los tiempos que corren Mirtha se atreve un poquitín más en las preguntas y hasta luce una cierta sensibilidad social, pero los almuerzos siguen fielmente el ritual de hace décadas, a saber: saludo de la anfitriona aplaudida por su séquito de técnicos, admiradores, etc.; detalle del vestuario y nombre de los proveedores; recepción de cada uno de los invitados elogiándole su ropa, belleza, habilidades; descripción de vajilla, mantelería y arreglo floral; lista de platos a engullir; alternancia en el diálogo con los diversos invitados, sistemáticamente interrumpidos cuando tratan de redondear un pensamiento. Todo ello sin que la conductora haya dejado nunca de perseverar en su intento de actuar con finura y savoir faire (pero todavía se le notan los frunces). Pícara aunque no soñadora, a Mirtha Legrand, en el '78 y en el '98, se la ve igualmente alerta y controladora, disfrutando a tope de su condición de incombustible diva nacional.

En el mismo día de la semana pasada, el jueves 24, se la pudo mirar a las 13 en el programa diario de Canal 9, y a las 19, gracias a esa sorprendente máquina del tiempo que es la señal de cable Volver, en un almuerzo del Día de la Primavera de hace veinte años. Y aunque durante la edición del 78 (con Susana Giménez con la mitad de su cara actual pero la misma inclinación por los afeites, entre otros invitados), se dedicó a ser amorosa y complaciente, no dejó de escandalizarse por cómo se atacaba la imagen del país desde Francia, y de recordar que el presidente Videla había llorado durante el último partido del Mundial, "que tanto bien nos hizo". En el programa del 9, el actual, aunque quiso saber de los problemas de la Alianza (estaba Chacho Alvarez) o del significado de los derechos humanos (estaba Inés Pérez Suárez), Mirtha siguió siendo la misma de siempre: al comienzo, se mostró escandalizada porque en el mismo lugar donde jugó John-John, el hijo de Kennedy cuando era chiquito, "este señor practicó sexo oral, qué vergüenza" (como si el presidente asesinado no hubiese sido un sátiro insaciable). A semejanza de los cuentos de hadas que siempre terminan bien, hay algo inmutable y tranquilizador en los almuerzos de la estrella que se empeña en ser mundana y a la vez tener inquietudes. Aunque no se sirvan perdices, si los invitados no cometen deslices (algo que no suele ocurrir: nunca nadie tira del mantel o patea la loza, y hasta los de "CQC" con ella se portan como gentlemen) se irán felices, entre lisonjas y con los correspondientes regalos promocionales.

IDA Y VUELTA

SubTIPO


El que *no* se separa

Estimada Sandra Russo:

Muy divertida su nota en **Las/12** "El que no se separa". Aun resistiéndome a las generalizaciones que terminan justificando fórmulas caricaturescas para todo, quisiera acotar una variante o "subarquetipo" con creciente desarrollo en nuestro medio. Desde hace varios años me vengo cruzando con galanes muy biencasados que encaran historias paralelas a su matrimonio sin el tradicional discurso victimoso "las cosas en casa no andan bien" o "mi mujer no me comprende", sino que enarbolan muy autocomplacientes aquel de hombres felizmente con-yugados. Lo que hay que escuchar: "Mi mujer y yo tenemos espacios de libertad acordados"; "me quiere y me banca así como soy (crónicamente infiel)", etc. Un tratado de sociología silvestre sobre el matrimonio argentino (porteño) haría encuestas para chequear cuántas personas son necesarias para sostener a la mítica familia Telerín de fin de siglo. Es arriesgado presuponer que las "legítimas" toleran y comprenden por amor y convicción, o se hacen las distraídas porque el otro en realidad no les importa. Parecería determinista insistir con los viejos arquetipos griegos de las "anfitrionas" esposas y madres reinas de lo doméstico y las "hetairas" amantes con quienes se curte la pasión y se discute de política y filosofía. Puede darse que años de convivencia deseroticen un vínculo por demás súper funcional y como condimento adrenalizador que garantice su supervivencia se acepte e incluso se estimule que haya terceros. Libros de autoayuda lo justifican desde el "permitirse psicologista", hasta los avisos de los swingers con propuestas de infidelidad controlada tipo "cómo enriquecer su pareja con tríos, grupos, etc.". Algunos hombres cuentan que adoran a sus mujeres y que ella es "mi mejor amigo con tetas"; otros, que "la quiero como a mi mamá" (y con la mamá ya sabemos que *verboten*!). También están los que cotejan la contabilidad emocional con análisis costo/beneficio de lo que implicaría el mantenimiento de dos casas, pérdidas de patrimonio en términos de bienes gananciales, etc. Por fin los más cínicos –o los más lúcidos– se atajan de toda chance de cambio porque creen que, después de algunos años de miel y rosas, con desgaste cotidiano, cualquier relación deviene inevitablemente en más de lo mismo. Quizás entonces estos arquetipos no sean el prototipo adecuado para chicas jóvenes que buscan marido. Estos ya tienen familia y en el caso del sub-arquetipo aquí descripto es una "circunstancia" aclarada a rajatabla desde el vamos. Quizá son apetecibles como tiempos compartidos, historietas light o servidores sexuales (antes de Internet, en el barrio se le decía "el service"). Lo cierto es que aunque "el pisito que puso Maple" pasó a la historia y la situación de "mantenida" es solamente para ricos y famosos, hoy hay muchas mujeres involucradas con hombres casados-que-no-se-separan viviendo sin conflicto su rol de amantes, sin ninguna intención de descasarlos y todos, todos felices. El drama acontece si alguien se enamora y en lugar de jugar el juego decide jugarse y no es correspondido.

Las saluda con afecto, Zemfira Zotto

Las cartas para Ida y vuelta deben ser enviadas a Las/12, Belgrano 673, cód. 1092, Capital, o por mail a Lectores@pagina12.com.ar